

LOS ESPACIOS DE LA SOCIABILIDAD RADICAL-DEMOCRÁTICA: CASINOS, CÍRCULOS Y ATENEOS

The spaces of radical-democratic sociability: casinos, clubs and cultural centres

Manuel MORALES MUÑOZ
Universidad de Málaga

BIBLID [(2003) 19-20; 161-205]

RESUMEN: Tras la experiencia del sexenio democrático, los trabajadores impulsan nuevas estrategias y redes de sociabilidad en las que integrarse y encontrar solución a sus demandas y necesidades. El análisis de estas manifestaciones, en el que se encuadra este artículo, está generando una nutrida bibliografía que ha contribuido a renovar la historia del republicanismo y del movimiento obrero en España. En el caso que nos ocupa y para un periodo que se sitúa entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se trata de estudiar tanto la expansión de la espacialidad republicana y anarquista como el significado y la función que la misma tuvo en las prácticas culturales y sociales de sus creadores.

Palabras claves: Republicanismo, anarquismo, España, casinos, círculos, ateneos.

ABSTRACT: After experiencing six years of democracy, workers promoted new strategies and networks of sociability to join together and to look for solutions to their demands and needs. This article lies within the framework of the analysis of these manifestations, which is generating considerable bibliography which in turn has contributed to renovating the history of Republicanism and the workers' movement in Spain. In the case that concerns us and for the period encompassing the last quarter of the nineteenth century and the first decades of the twentieth, this article studies both the expansion of Republican and Anarchist space and its significance and influence on the social and cultural practices of its creators.

Key words: Republicanism, anarchism, Spain, casinos, clubs, cultural centres.

Abortada la experiencia democrática del sexenio 1868-1874 con sendos pronunciamientos militares, se derogaron los derechos de reunión y asociación, se suprimió la libertad de prensa y se ilegalizaron las organizaciones políticas y sindicales, al tiempo que se institucionalizaba la represión como instrumento de acción coercitivo. Ante este panorama, la sociabilidad popular y obrera quedó limitada al encuentro en la calle, la taberna o el café, como recuerda el teórico y dirigente anarquista Anselmo Lorenzo al relatar sus primeros encuentros y reuniones con sus correligionarios Pellicer, Llunas, García Viñas... Fue ya avanzada la década de los ochenta, con la mayor permisividad gubernamental y con la aprobación de la Ley de Asociaciones de 1887, cuando se recuperaron espacios y lugares perdidos. Sin embargo, y aunque la nueva etapa mantenía una clara continuidad con los periodos precedentes, la situación comenzaba a ser otra, encontrándonos ante una sociabilidad y una cultura caracterizadas por la mayor separación de las clases sociales y desarrollada en hábitats diferentes y bajo distintas pautas de conducta. Para empezar, el sistema de valores tradicionales, propio de sociedades preindustriales y agrarias, entró rápidamente en crisis. Al quebranto y la disgregación provocada por la movilidad social, por los cambios horarios y los nuevos modos de vida, había que añadirle el desarraigo cultural, viéndose obligados los trabajadores en este nuevo marco a impulsar nuevas estrategias y a reconstruir redes de sociabilidad en las cuales integrarse y ganar seguridad y protección.

Es precisamente el estudio de estas manifestaciones sociabilistas y culturales el que está centrando en los últimos años el interés de la historiografía social, gracias a la cual parece estar retornando con fuerzas renovadas y desde nuevas perspectivas interpretativas la historia del republicanismo y del anarquismo en España. Una línea de trabajo, en fin, en la que quiere situarse esta contribución con la que pretendo explicar el significado del vasto tejido de sociabilidad compuesto por casinos, círculos, ateneos..., en los que sus impulsores: republicanos, anarquistas y librepensadores, participarán de una sociabilidad democrática estructurada de manera «horizontal-igualitaria» y tendente políticamente a «la izquierda», así como de una cultura política, en gran medida común, que tenía como señas de identidad más visibles la confianza en el triunfo de la razón sobre oscurantismos y prejuicios heredados, la secularización de la vida civil, la fe en el progreso y en la ciencia, el reconocimiento de los derechos y libertades inalienables del hombre, etc.

Teniendo como marco cronológico el período de entresiglos se trata de analizar tanto la expansión de aquella red espacial como el significado y la función que la misma tuvo en las prácticas culturales y sociales de quienes la animaban. Sin descuidar ni las interrelaciones entre los grupos y tendencias políticas que se hallaban detrás de aquellos escenarios ni las referencias, siquiera sean someras, a la tipología y características formales de los mismos.

2. REPUBLICANISMO, OBRERISMO, ANARQUISMO Y LIBREPENSAMIENTO: UN CRUCE DE IDENTIDADES

Como ya ocurriera en el sexenio democrático¹, durante los años de entresiglos el republicanismo siguió nutriendo en buena medida el conjunto de las «izquierdas» en España, manteniendo relaciones de proximidad con el anarquismo y el librepensamiento, pero también, conviene no olvidarlo, con el socialismo. Por ello, y a pesar de la complejidad de esas relaciones, que Ramir Reig ha calificado como de colaboración y disputa a nivel de dirección y de dirigentes, y de indeterminación y mutua influencia en las bases, no puede sorprendernos el que unos y otros conviviesen, no pocas veces, en los mismos ambientes y en los mismos espacios de sociabilidad².

Para comprender estos vínculos entre unas y otras corrientes bastaría con citar los nombres bien conocidos de Fermín Salvochea, Pere Coromines, Cristóbal Litrán, Belén Sárraga, Josep Lluas o Soledad Gustavo. Pero además, y aunque sin ser numerosos, también contamos con algunos testimonios personales en los que se nos da cuenta de esta confluencia y de la evolución ideológica que siguieron algunos militantes, y que les llevó desde las filas republicanas hasta el anarquismo o el socialismo. Ahí están los testimonios de los obreros gijoneses Juan Leal y José Valdés Prida, cuyos itinerarios ideológicos les llevaron desde el Partido Federal, en el que militaron entre los años ochenta y noventa, «como todos los trabajadores que eran políticos entonces», hasta las filas del socialismo y del anarquismo, respectivamente³.

Esta misma fue la trayectoria seguida por Palmiro de Lidia (Adrián del Valle), que se recordaba como un joven «republicano y librepensador» cuando comenzó a frecuentar el local que en la barcelonesa calle Conde del Asalto ocupó en un primer momento la sociedad librepensadora *La Luz*, de donde se trasladó a la de Ferlandina. En ella conoció a Gaspar Sentiñón, a Josep Lluas y al antes citado Litrán; leyendo en su órgano de prensa por primera vez los trabajos de Tarrida del Mármol en defensa del materialismo. También allí participó diariamente en la tertulia que animaban Hilario y Roca, quienes, «aunque republicanos, se inclinaban al anarquismo». Y también fue allí donde empezó a formarse su «conciencia libertaria», esfumándose sus ideales republicanos y quedando relegados a un segundo plano los librepensadores⁴.

No en vano en la Barcelona de entresiglos militantes obreros y gente de «ideas avanzadas» a menudo encontraban refugio en las sociedades de librepensamiento

1. MORALES MUÑOZ, M.: «Entre la Internacional y el mito de la Federal: los obreros españoles durante el sexenio democrático». En MAURICE, J. (ed.): *L'Histoire sociale à debat*. Nanterre: Université de Paris X, 1994, pp. 61-71.

2. ÁLVAREZ JUNCO: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, pp. 340-1, y GABRIEL, P.: «Sociabilidad obrera y popular y vida política en Cataluña, 1868-1923», *L'Histoire sociale en débat*. Número especial del *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 17-18, 1993, pp. 145-146.

3. Los testimonios de uno y otro en *Aurora Social*, 7 de abril de 1900, y *Defensa del Obrero*, 17 de octubre de 1901, cit. por RADCLIFF, P.: «Política y cultura republicana en el Gijón de fin de siglo». En TOWNSON, N. (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid: Alianza, 1994, pp. 391-2.

4. LIDIA, P. de: «Evocando el pasado (1886-1891)», *La Revista Blanca*, nº 100, 15 de julio de 1927, p. 116.

y en los casinos republicanos. En marzo de 1891 la *Sociedad Laica «Gutenberg»* ofrecía «sus espaciosos locales de la calle Consejo de Ciento, 432 bajo» a todas las sociedades «puramente obreras»⁵. Verdaderos ejes de la articulación de la vida política de los sectores obreros y populares de la ciudad fueron la *Fraternidad Republicana* sita en el Ensanche y la también lerrouxista *Casa del Pueblo* de la calle Aragón. Abundando en esta relación, en 1905 la prorrepública *Liga Defensora de los Derechos del Hombre* se comprometía a que los diputados de aquella formación defendiesen en el Congreso a los injustamente perseguidos, al tiempo que los abogados de la *Liga* proporcionarían defensa legal gratuita a los encartados⁶. Y dos años después, todavía en Barcelona, republicanos, anarquistas y socialistas confluían en la fundación de *Solidaridad Obrera*, una amplia plataforma sindical que congregó en un primer momento a unos trece mil trabajadores⁷.

En Reus, la complementariedad del librepensamiento con el republicanismo fue tan evidente, que en ciertos momentos unos y otros se vieron obligados a ajustar el horario de sus reuniones o veladas con el fin de que los asistentes a la primera de ellas se pudieran trasladar con posterioridad a los locales de la otra. Fue la decisiva presencia de destacados dirigentes republicanos como Pau Olivella y Cristóbal Litrán, secundados por Juan Montseny y los miembros del *Centro de Amigos*, la que permitió la creación en 1887 de la *Sociedad de Librepensadores de Reus*. A la que siguió, al año siguiente, la de la *Academia Libre* de primera enseñanza, que quedó bajo la dirección del joven maestro republicano Federico Climent⁸.

Por el mismo tiempo, Ernesto Álvarez, militante del *Círculo de Trabajadores de Madrid* y director de periódicos como *Bandera Social*, *La Anarquía* o *La Protesta*, fue invitado a participar en los debates que sobre las relaciones entre republicanos y anarquistas organizó en abril de 1886 el *Casino Democrático Popular* de Madrid, defendiendo abiertamente la posibilidad de que los trabajadores republicanos militasen al mismo tiempo en las filas de la FTRE, toda vez que no había artículo alguno en los estatutos que lo prohibiesen⁹.

También en Coruña el *Casino Republicano*, como la prensa, la influencia social y la capacitación profesional de sus dirigentes, se pusieron a disposición del societarismo anarquista. Tal ocurrió en 1890, 1891, 1892..., cuando los actos organizados por las sociedades obreras para celebrar el 1º de mayo contaron con el

5. *El Productor*, 5 de marzo de 1891.

6. ROMERO MAURA, J.: *La Rosa de fuego. Republicanos y anarquistas: la política de los obreros barceloneses entre el desastre colonial y la Semana Trágica, 1899-1909*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1974 pp. 233-234.

7. ROMERO MAURA, J.: *Op. cit.*, pp. 323-324; CUADRAT, X.: *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911)*. Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo, 1976, pp. 223-224 y GABRIEL, P.: «La Barcelona obrera y proletaria». En SÁNCHEZ, A. (dir.): *Barcelona 1888-1929. Modernidad, ambición y conflictos de una sociedad soñada*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 102.

8. DUARTE, A.: *Possibilistes i federals. Política i cultura republicanes a Reus (1874-1899)*. Reus, 1992, pp. 206-207.

9. NETTLAU, M.: *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*. En LAMBERET, R.; DORDRECHT; REIDEL, D. (eds.), 1969, p. 517, y LÓPEZ ESTUDILLO, A.: *Republicanism and anarquismo en Andalucía. Conflictividad social agraria y crisis finisecular (1868-1900)*. Córdoba: Ediciones de La Posada, 2001, pp. 387-388.

apoyo del Casino. Como ocurrió en diciembre de 1902, al participar conjuntamente anarquistas y republicanos en la velada necrológica celebrada en homenaje a Francisco Pi y Margall. Paralelamente los abogados republicanos Abad Conde, Martínez Fontenla y los hermanos Arturo y Santiago Casares Quiroga, actuaban como defensores de la anarquista *Federación Obrera*, que, lejos del rigorismo abstencionista, pagaría con votos a los miembros del Casino en las sucesivas convocatorias electorales¹⁰. En la misma medida esta colaboración se dejó notar en el ámbito socio-cultural, al promover, primero, la creación de la *Sociedad de Actos Civiles «La Antorcha Galaica del Libre Pensamiento»* (1896), y, después, una «extensión universitaria» idéntica a las que existían en Francia, Gran Bretaña o en la vecina Oviedo¹¹.

Fueron igualmente aquellas relaciones uno de los aspectos más reveladores de la situación del sindicalismo andaluz en el cambio de siglo, al desempeñar los republicanos un papel central en la estructuración del movimiento. En Cádiz, Salvochea fue un precursor al unir a republicanos y anarquistas en el *Círculo Librepensador Guillén Martínez*, constituido a finales de 1886 como «una especie de campo neutral» desde el que combatir el oscurantismo¹². Como lugar de encuentro de todas las ideologías populares se configuró desde su nacimiento en 1899 el *Centro Republicano Social*, ubicado en Sierpes, 8 y fundado bajo la iniciativa del republicano federal Alejandro Guichot y Sierra¹³.

Por los mismos años Belén Sárraga, militante del librepensamiento que estuvo vinculada al núcleo de Reus y que fue directora del semanario valenciano *La Conciencia Libre*, representó un papel parecido al de los anteriores en Córdoba y Málaga, siendo la «consejera» de sociedades como *Los Amigos del Progreso*, en la primera, y la llamada *Federación Malagueña*, en las que se codeaban «librepensadores, republicanos y ácratas»¹⁴. Una base social que impulsó en la misma Málaga la creación de la *Liga Anticlerical*, primero, y del *Ateneo Popular*, después¹⁵.

Pero el fenómeno fue más amplio, como dejan ver los casos de medianas y pequeñas ciudades situadas en el medio rural. En Vélez Málaga, en abril de 1903 los republicanos se congratulaban de que hubieran participado en las manifestaciones y mítines organizados por la Unión Republicana «todos los ciudadanos

10. GIADÁS ÁLVAREZ, L.: «Del Casino a las definitivas elecciones de 1931», *El Republicanismo coruñés en la Historia*. A Coruña: Ayuntamiento, 2001 pp. 82-3.

11. La Voz de Galicia, 6 de setiembre de 1906, cit. por G. Brey, 2001). «Republicanismo y movimiento obrero en A Coruña entre 1868 y 1936», *El republicanismo coruñés en la Historia*. A Coruña: Ayuntamiento, pp. 163-168.

12. *El Socialismo*, 15-12-1886, cit. por AUBERT, P. et al.: *Anarquismo y poesía en Cádiz bajo la Restauración*. Córdoba: Ediciones de La Posada, 1986, pp. 52-53.

13. MADRID CALZADA, R. M.: «La educación de las clases populares sevillanas: 1900-1975». En ARENAS POSADAS, C. *Industria y clases trabajadoras en la Sevilla del siglo XX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995. pp. 187-188.

14. DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria)*. Madrid: Revista de Derecho Privado (ed. de 1973), 1929, p. 185, y *Revista Blanca. Suplemento*, 12 de mayo de 1900 y 12 de enero de 1901.

15. *El Popular*, 29 de octubre de 1906, y MORALES MUÑOZ, M.: «Asociaciones obreras de instrucción en Málaga (1892-1919)». En GUEREÑA, J. L. y TIANA, A. (eds.): *Clases populares, Cultura, Educación. Siglos XIX-XX*. Madrid, 1989, pp. 403-437.

amantes de la libertad y de la democracia»¹⁶. En Antequera, la coincidencia que se venía dando entre republicanismo y obrerismo se formalizó en 1905 con la creación de la *Federación Obrera Antequerana*¹⁷. Paralelamente, en Jerez, los centros locales de las organizaciones republicanas constituyeron una estructura de acogida para las sociedades de resistencia anarquizantes, creyéndose obligados los campesinos anarcosindicalistas en una fecha tan tardía como 1911 a justificar su vinculación a la Casa del Pueblo radical, bajo cuya égida tuvo lugar al año siguiente la conmemoración del Primero de Mayo»¹⁸. Incluso en una pequeña población como Albalate de Cinca, en Aragón, el republicanismo contribuyó ya en los años veinte a la creación del primer círculo anarquista, al ceder sus locales el Centro Republicano a un grupo de jóvenes, entre los que se encontraba Félix Carrasquer, para crear un ateneo cultural¹⁹.

Pero estas coincidencias, estas relaciones de convivencia, en modo alguno deben hacernos pensar ni en la inexistencia de espacios de sociabilidad caracterizados por su mayor definición ideológica, como tendremos ocasión de comprobar, ni en la ausencia de rivalidades y enfrentamientos ni, menos aún, en la falta de oposición a tal proceso. Basten recordar al respecto las duras críticas que contra tal «promiscuidad» lanzaron entre 1886 y 1889 los periódicos anarquistas *El Grito del Pueblo* (San Martín de Provensals), *La Solidaridad* (Sevilla) y *El Socialismo* (Cádiz). Las realizadas por los anarquistas malagueños con el argumento de que las sociedades de librepensamiento y otros «grupos altruistas» impulsados por la burguesía no tenían otro fin que el de «hacer callar nuestras reivindicaciones». O el acuerdo adoptado por el Congreso de la Comarcal de Andalucía del Oeste en 1887, en el que se rechazaba la posibilidad de participar conjuntamente con otras corrientes ideológicas en la creación de Centros Obreros, «visto el mal resultado (y) lo perjudiciales» que se habían demostrado en la práctica «las contemporizaciones con otras colectividades y obreros e individuos contrarios a los fines de la misma, que han mermado y absorbido en la mayoría de los casos la vida y desarrollo de las federaciones locales»²⁰.

Anarquistas había, sin embargo, para quienes la cuestión no era tan clara. La mejor ilustración de sus dudas y vacilaciones se halla compendiada en un artículo de Lorenzo Pahissa, quien llevaba tiempo escribiendo en *El Productor* y que terminaría pasándose al lerrouxismo. Para Pahissa, que escribía a la luz de los resultados logrados con la amplia campaña impulsada en favor de la revisión del Proceso de Montjuich, había que ser intransigentes en admitir cualquier incursión

16. *El Popular*, 4 de julio de 1903.

17. MORALES MUÑOZ, M.: *El republicanismo malagueño en el siglo XIX. Propaganda doctrinal, prácticas políticas y formas de sociabilidad*. Málaga: Asukaría Mediterránea, 1999, pp. 153-154.

18. *Tierra y Libertad*, 1 de marzo de 1911.

19. WILLEMSE, H.: *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, p. 71.

20. *El Grito del Pueblo*, 23 y 30 de septiembre de 1886; *El Productor*, 13 de mayo de 1887; *La Solidaridad*, 22 de septiembre de 1889, y NETTLAU, M.: *Op. cit.*, p. 593.

en el campo político que supusiese una negación de los propios principios, lo que en modo alguno significaba que se debieran desatender los apoyos morales o materiales que, «por una de esas estrambóticas combinaciones a que nos sujeta la moderna vida social actual», pudiesen llegar de aquél. Y concluía, «yo estoy convencido de que el inicuo proceso de Montjuich hubiera seguido su curso normal terminando de un modo más monstruoso, si cabe, al no haberlo impedido la extraña influencia que partió de los campos políticos»²¹.

También entre los socialistas habrá a finales del Novecientos firmes partidarios de un acercamiento a los republicanos y a los grupos librepensadores. El 1º de mayo de 1899 Juan José Morato, secretario del comité nacional y abanderado en cierta medida de las ideas de colaboración, proclamaba la naturaleza republicana, federal y librepensadora del Partido Socialista²². Un posicionamiento que chocaba frontalmente con las tesis «pablistas», pero que contó con numerosos seguidores, entre otros lugares, en Valencia, donde existía una corriente proclive al republicanismo y a los valores políticos asociados a esta tendencia. Meses después, exactamente el 1 de enero de 1900, el acto fundacional de la socialista sociedad de ebanistas tuvo lugar en el *Casino de Fusión Republicana*. Al día siguiente eran los litógrafos y los dependientes de comercio del Grao los que hacían lo propio en el *Casino Republicano* de la misma localidad, al tiempo que la redacción y presentación de los Estatutos de aquellos últimos corrió a cargo de V. Coscollà, presidente del Casino en esos momentos y concejal blasquista años después. Y lo mismo ocurrió con el *Centro Obrero* de la calle del Palomar, una iniciativa del socialismo local que fue inaugurado el 20 de enero de 1900 con el apoyo del blasquismo, y del que en los primeros días de marzo formaban parte ya trece sociedades²³.

Igualmente en Huelva la colaboración entre republicanos y socialistas permitió que fuese en el *Casino Republicano* donde Facundo Perezagua realizó su mitin de propaganda durante el viaje que llevó a cabo por la provincia a finales de marzo de 1912. Como permitió la creación, en julio de 1915, del *Centro de la Federación Instructiva de Juventudes Republicanas*, que animado por socialistas y federales capitalizó la mayoría de los actos públicos organizados en la ciudad hasta la proclamación de la misma República²⁴. Fruto de estas relaciones fue también el «viaje de ida y vuelta» que protagonizó el hojalatero Ramón Hidalgo Martín, quien entre 1899 y 1903 compartió sus fidelidades políticas entre el republicanismo, con el que fue elegido concejal por el Ayuntamiento de Córdoba en las municipales de

21. PAHISA, L.: «La Política, el sacrificio y la intransigencia», *El Productor*, 26 de agosto de 1905.

22. *El Socialista*, 1 de mayo de 1899, cit. por PIQUERAS, J. A.: «Los condicionamientos sindicales del socialismo valenciano». En JULIÀ, S. (coord.): *El socialismo en las nacionalidades y regiones*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1988 pp. 185-186.

23. REIG, R.: *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer en València, 1898-1906*. Valencia: Institució Alfons El Magnànim, 1982, pp. 26-28.

24. *La Provincia*, 1 de abril de 1912, cit. por PEÑA GUERRERO, M. A.: *El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*. Córdoba: Ayuntamiento, 1993, p. 136.

mayo de 1899, y el socialismo, de cuya Agrupación fue expulsado aquel último año «por sus opiniones republicana»²⁵.

Al fin y a la postre, se trataba de unos sectores sociales que compartían unas visiones del mundo y unas concepciones de la historia muy semejantes. Eran individuos y grupos que se consideraban ideológicamente avanzados, de izquierdas o progresivos, que compartían las mismas convicciones acerca de la importancia de la instrucción, de la perfección intelectual del obrero, y que coincidían en la valoración del progreso científico, como un factor clave para la comprensión del mundo, y en la del imparable avance del materialismo, en el que se fundamentaría la derrota de la reacción y de la Iglesia. Políticamente participaban de una cultura radical democrática cuyo horizonte era deudor del positivismo y del evolucionismo spenceriano. Una cultura política en la que se integraban elementos tan dispares como la demanda de una democratización efectiva de la vida política, las críticas al caciquismo, la economía moral de las multitudes, la desconfianza frente al Estado y las administraciones públicas, el anticlericalismo y el laicismo²⁶. Gracias a ello, casinos, círculos y ateneos se convirtieron en los años de entresiglos en espacios privilegiados para una sociabilidad radical democrática.

3. UNA DENSA Y COMPLEJA RED ESPACIAL

3.1. Casinos y círculos republicanos

Como están mostrando los estudios más recientes dedicados al republicanismo ochocentista ni las rivalidades internas que conoció ni las limitaciones impuestas a los derechos de reunión y asociación por el régimen de la Restauración, pudieron impedir que la recuperación del viejo «legado»²⁷ fuera una realidad desde mediados de los años ochenta. El centro motor de este renacimiento va a ser el «*casino*» republicano. Y aunque el ritmo de creación y la implantación de los mismos fue desigual, lo cierto es que en lugares como Barcelona, Reus, Valencia, Coruña, Madrid o Málaga se estableció una sólida red de círculos y casinos en los que se aunaban política, cultura y recreo, convirtiéndose el republicanismo en algo más que un movimiento de dirigentes ligados a la acción política por el recuerdo del Sexenio y por la esperanza de un futuro democrático.

Desde los años ochenta el republicanismo catalán contará con una presencia organizada en todo el territorio sin parangón con cualquier otro movimiento político. Una presencia que fue particularmente notoria en la provincia de Barcelona y

25. DÍAZ DEL MORAL, J.: *Op. cit.*, p. 141.

26. ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Los amantes de la libertad: la cultura republicana española a principios del siglo XX». En TOWNSON, N. (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, pp. 265-292, y GABRIEL, P.: «Republicanism popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)». En PANIAGUA, J.: *et al.* (eds.): *Cultura social y política en el mundo del trabajo*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente-UNED, 1999, pp. 213-214.

27. REIG, R.: «El republicanismo popular», *Ayer*, nº 39, 2000, pp. 91-93.

en la ciudad de Reus y que se fundamentaba en una multiplicidad de centros locales desde los que articulará buena parte de las formas de sociabilidad popular y mesocrática. En Barcelona, algunos de los centros más importantes eran el *Centro Democrático Federalista*, que inauguró unos nuevos y amplios locales en 1889 en la calle Portaferrija, número 16; el *Círculo Republicano Democrático Federal Instructivo* de Sabadell, con un nuevo edificio inaugurado en 1888 por Pi y Margall; los *Centro Republicano Demócrata Federal* de Mataró, de Villanueva y la Geltrú y el de Granollers, incorporados a la nómina de grandes espacios en 1886; el de Manresa, con un nuevo local en 1888; el *Casino Republicano* de Igualada, creado el 1º de abril de 1893 «en los bajos de la casa propiedad de Tomás Borrás»; el *Centro de Fusión Republicana* y el *Centre Català Republicà Federal*, presididos por Eusebio Corominas y Josep M^a Vallés y Ribot, respectivamente, etc.²⁸.

En Reus, resultado de aquella actividad orgánica, fue la creación del *Centro Republicano*, una entidad que quedó constituida entre junio y julio de 1886 y cuyos locales, situados en la calle de la Prisión, número 13, acogieron una escuela y un coro; del *Centro Federal*, que fundado en 1890 contará inmediatamente con un café explotado en régimen cooperativo; de la *Sociedad Coral «El Eco Republicano»*, cuya Junta directiva acordó a comienzos de 1894 el establecimiento de «un restaurante» en uno de los locales del edificio que ocupaba; del *Centro Republicano Histórico*, y, ya en 1893, gracias al entusiasmo que despertó la Unión Republicana, del *Centro Republicano Democrático Autonomista*. Una formación que fue creada a partir de la infraestructura federal y que se convirtió en el referente de la izquierda republicana reusense, acogiendo en sus locales nuevas sociedades como la *Juventud Republicana* (1896) y la *Sociedad Progresiva Femenina «La Humanitaria»* (1899), nacidas con el expreso objetivo de combatir el decaimiento del espíritu revolucionario y el avance del clericalismo y su influencia entre las mujeres. Pero esta consolidación de formas estables de organización societaria en las ciudades produjo un efecto similar en las áreas rurales, como ejemplifica el caso de Riudoms, donde a la creación del *Centro de Alianza Republicana* siguió la constitución de una sociedad coral: *La Fraternidad Republicana*²⁹.

Una decena aproximada de círculos y casinos había en Madrid en los años noventa, concentrándose la mayoría de ellos en las inmediaciones de la Puerta del Sol. En el número 1 de la Costanilla de los Ángeles se encontraba el *Casino Federal*, escenario privilegiado en el que algunas de las figuras más relevantes del partido mostraron públicamente su sensibilidad ante los problemas que afectaban a las clases obreras, cual fue el caso del discurso de Pi y Margall «sobre la cuestión social» en junio de 1890. En la casa número 14 de la calle del Carmen y en la calle

28. Gabriel, P.: «El republicanismo militante en Cataluña en la primera etapa de la Restauración, 1875-1893». En PIQUERAS, J. A. y CHUST, Manuel (comps.): *Republicanos y repúblicas en España*. Madrid: Siglo XXI, 1996, pp. 173-174 y 178; *Libro de Actas del Casino Republicano de Igualada, 1893-1904*. Archivo Histórico Nacional (Sección Guerra Civil). Salamanca: Sección Político-Social. Barcelona, leg. 1070, y ROMERO MAURA, J. *Op. cit.*, 1974, pp. 65-66.

29. DUARTE, A.: *Possibilistes i federals...*, 1992, pp. 95, 112-5, 146-147 y 155-156.

Alcalá número 12 se localizaban los dos círculos de que disponían los centralistas en la capital. En la calle Esparteros número 9 estaba instalado el *Casino Progresista*, cuyos socios, doscientos cincuenta, constituían uno de los grupos de influencia más determinantes en el partido, mientras que el *Círculo de la Unión Constitucional Republicana* se domicilió en el número 1 de la calle Arenal. Al lado de estas sedes céntricas existían otros casinos y círculos dispersos por distintos distritos y barrios de la ciudad. Era el caso del *Casino Republicano* del distrito de Inclusa, en la calle Encomienda o el de los dos Círculos *de la Unión Republicana*, con uno de los cuales contaba el barrio de Buenavista, en la calle Príncipe de Vergara; estando el otro en el barrio de Bellas Vistas, en Cuatro Caminos³⁰.

En Andalucía, algunos de los centros de los que tenemos constancia para estos años son el *Casino Demócrata Popular* de Ronda (1881), que presidido por el histórico republicano Isidoro Montero de Sierra tenía como objetivos instruir a las clases populares y fortalecer los lazos de unión entre las fracciones políticas democráticas; el *Casino Federal* de Sevilla (1882), que estaba dotado con escuela nocturna para adultos; el *Círculo Posibilista* de Málaga (1886), cuya presidencia ostentaba Francisco Ríos; el *Casino de Unión Republicana* (1891) de Antequera, que contó con un amplio eco entre la pequeña burguesía y las clases obreras antequeranas, como prueba el que en 1904, de los 826 afiliados que tenía, 411 fueran trabajadores textiles; el *Círculo Republicano Progresista* (1893), también de Málaga, que contaba como presidente honorario con Pedro Gómez Gómez, quien fuera alcalde de la ciudad en distintas ocasiones durante el sexenio democrático, y con Pedro Gómez Chaix, su hijo, como presidente efectivo; el *Centro Republicano Social* (1898), fundado en Sevilla a iniciativa de Alejandro Guichot y convertido en lugar de encuentro de la clase obrera³¹.

Casinos y círculos éstos, como los de Coruña, Rubí, Alicante, Jerez o Montilla que sirvieron como «escuelas de ciudadanía»³², encauzando las aspiraciones de las clases populares e intermedias: reconocimiento del sufragio universal, secularización

30. GIRALT I RAVENTÓS, E. (dir.): *Bibliografía dels moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes*. Barcelona: Lavinia, 1972, p. 285; LÓPEZ ESTUDILLO, A.: «El republicanismo en la década de 1890: la reestructuración del sistema de partidos». En PIQUERAS, J. A. y CHUST, M. (comps.): *Republicanos y repúblicas en España*. Madrid: Siglo XXI, 1996, p. 224 y CASTRO, D.: «Los republicanos madrileños durante la primera fase de la Restauración». En BAHAMONDE, A. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931 II*. Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989, pp. 46-47.

31. «Escrito dirigido al alcalde por representantes del *Casino Demócrata Popular de Ronda* dando cuenta de su constitución». Secretaría. 1881. Leg. 299. Archivo Histórico de Ronda; LÓPEZ ESTUDILLO, A.: *Republicanism and anarquismo en Andalucía. Conflictividad social agraria y crisis finisecular (1868-1900)*. Córdoba: Ediciones de La Posada, 2001, p. 437; *Lista general con expresión nominal y detallada del número de socios que forman la sociedad Centro de Unión Republicana de esta ciudad*. Antequera, 28 de diciembre de 1904, en *Centro de Unión Republicana*. Antequera, 1891. Negociado de Asociaciones. Archivo Gobierno Civil de Málaga; *Don Quijote*, julio de 1903. Número especial dedicado a Málaga, y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A.: *Los orígenes del socialismo en Sevilla, 1900-1923*. Sevilla: Ayuntamiento, 1996, p. 55.

32. DUARTE, A. y GABRIEL, P.: «¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?». En DUARTE, A. y GABRIEL, P. (eds.): *El republicanismo español*. Dossier de *Ayer*, nº 39, 2000, pp. 11-34.

de la vida pública, oposición a los consumos...; y en los cuales el republicanismo cimentó sus primeros triunfos electorales: los de las municipales de 1891 y las generales de ese mismo año y 1893.

Los efectos del proceso de reorganización que se estaba dando y del sufragio universal, se dejaron sentir prácticamente en toda España. En las municipales de 1891 los republicanos lograron un triunfo rotundo en Córdoba, donde obtuvieron once concejales que constituyeron la minoría más numerosa; igual número de concejales que consiguieron en Ronda, si bien aquí ello les permitió contar con el primer gobierno municipal republicano. Como un gran éxito se pueden calificar los resultados de las elecciones generales de 1891, en las que a pesar de los pucherazos se consiguieron veintinueve escaños, contando los de los posibilistas. Un número que se vio sustancialmente incrementado en las generales del 5 de marzo de 1893, en las que los republicanos obtuvieron un total de cuarenta y siete actas: 33 de *Unión Republicana* y 14 posibilistas, lo que representaba más del diez por ciento del total de diputados y el sesenta por ciento de las candidaturas presentadas. Los mayores éxitos se cosecharon en las grandes capitales: Madrid, 6 sobre 8; Barcelona, 4 sobre 5; Valencia, los 3 elegibles; Málaga, 2 sobre 3, igual resultado que el de Oviedo; Sevilla, 1...³³.

Pero la importancia de los centros republicanos como plataformas de encuadramiento ciudadano se evidenció sobremanera en 1892, cuando, de cara a la repetición de las elecciones generales en el distrito de las Afueras de Barcelona, Salmerón logró movilizar la rica y variada red de asociaciones, ateneos, cooperativas y corales de inspiración republicana en apoyo de su candidatura, logrando más de siete mil votos que le llevaron al Congreso de los Diputados³⁴.

Tampoco podemos olvidar en este proceso de reorganización la imbricación que en términos orgánicos y en el terreno de las mentalidades continuaba dándose entre el obrerismo y el republicanismo. En este sentido no faltaron ejemplos de colaboración de los republicanos con las sociedades obreras. Y aun cuando este acercamiento no estuvo exento de un cierto tinte paternalista, en general la izquierda republicana insistió básicamente en hacer ver a la clase obrera que su participación en la vida política constituía un mecanismo privilegiado para solucionar los conflictos sociales, como atinadamente expuso el dirigente reusense Josep Jordana en 1890: «Que acaben estas teorías de que a la masa obrera únicamente le interesa la cuestión económica —decía—, pues la política va íntimamente enlazada con la primera, y a más, que esto no quiere decir que por prestar su cooperación a la política han de descuidar la económica». Una tesis que le llevaría seis

33. DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de la agitaciones campesinas...*, 1929, p. 138; ARCAS CUBERO, F.: *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*. Córdoba: Ayuntamiento, 1985, pp. 142-143, y MARTÍNEZ CUADRADO, M.: *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, 2 vols. Madrid: Taurus, 1969, p. 567.

34. DUARTE, A.: «Los posibilismos republicanos y la vida política en la Cataluña de los primeros años de la Restauración». En PIQUERAS, J. A. y CHUST, M. (comps.): *Republicanos y repúblicas en España*. Madrid: Siglo XXI, 1996, pp. 197-198.

años más tarde a defender, en los locales del *Centro Republicano Democrático Autonomo*, que la instauración de la República era «la condición precisa (para) la realización de las reformas sociales porque suspira»³⁵.

Buenos ejemplos de esta colaboración son el sevillano *Centro Obrero de Instrucción y Recreo*, que abrió sus puertas en la calle Aponte el 4 de septiembre de 1881 y al frente del cual se encontraba el federal Victoriano Doctor, quien logró del Ministerio de Fomento «una de las bibliotecas populares» concedidas en aquellos años³⁶; el *Ateneo Casino Obrero* de Gijón (1881), que, promovido por el médico federal Eladio Carreño Valdés, contó con un orfeón; con una biblioteca con tres mil volúmenes en 1899 y con un gabinete de lectura donde «se ve una marcada tendencia a leer sólo los republicanos (periódicos) y más especialmente los federales», compartiendo «el favor del público obrero» con *La Revista Social*³⁷. Fue el caso del *Casino Obrero de Oviedo*, en el que una de las obras más consultadas de su biblioteca era la *Historia de las clases trabajadoras* de Fernando Garrido, en tanto que los periódicos que más circulaban serán «los democrático-republicanos (...) y los anarquistas, en menor número»³⁸; el *Ateneo Obrero de Barcelona* (1881), que desde su nacimiento y hasta 1911 va a contar con el respaldo de republicanos como Valentí Almirall, Ramón Lostau y Josep. M. Roca i Roca, disponiendo en su local de la calle de Talleres de una biblioteca y una escuela que en 1907 tenía unos mil matriculados; el llamado, *La Ilustración Obrera* (1882), que se encontraba en el número 11 de la tarraconense calle de San Carlos, y entre cuyos socios protectores estaban los republicanos Rosendo Arús, José M. Vallés y Ribot, Emilio Castelar y Odón de Buen³⁹; el *Centro Obrero de Unión Republicana* creado en Cádiz en 1897⁴⁰ o, por no extenderme más, la *Fraternidad Obrera Republicana* de Jerez, que sirvió como sostén para la fundación de la *Federación de Trabajadores de*

35. Cit. por DUARTE, A.: *Possibilistes i federals*, 1992, pp. 233-234.

36. *Reformas Sociales. Tomo I. Información oral practicada en virtud de la Real Orden de 5 de diciembre de 1883*. Madrid. «Sesión de 4 de enero de 1885». Madrid: Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, 1889, pp. 151-152, y LÓPEZ ESTUDILLO, A. *Republicanism y anarquismo en Andalucía...*, 2001, p. 434.

37. *Reformas Sociales. Tomo V. Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de diciembre de 1883. Provincias de Coruña, Jaén, Navarra, Oviedo, Palencia y Vizcaya*. Gijón: Información de Fernando García Arenal; Madrid: Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1893, p. 433, y GUERENA, J. L.: «Una aproximación a la sociabilidad popular: el caso de Asturias bajo la Restauración (1875-1900)», *Estudios de Historia Social*, nº 50-51, 1989, pp. 211-212.

38. *Reformas Sociales...*, Comisión Provincial de Oviedo. «Sesión del domingo 19 de octubre de 1884, celebrada en el Casino Obrero», p. 395.

39. TERMES, J.: «Els Ateneus populars: un intent de cultura obrera», *L'Avenç*, nº 104, mayo 1987, 1987, pp. 8-10. Una descripción de las obras y la prensa existentes en la biblioteca del Ateneo Obrero de Barcelona, en GIRALT I RAVEN-TÓS, E.: *Op. cit.*, p. 159.

40. BREY, G.: «Le discours d'un journal républicain dans l'Espagne monarchiste: El Pueblo, Cadix, 1893-1899». En GILLI, M. (ed.): *L'idée d'Europe, vecteur des aspirations démocratiques: les idéaux républicains depuis 1848*. Besançon/Paris: Annales littéraires de l'Université de Besançon-Les Belles Lettres, 1994, p. 158.

Andalucía, que impulsada por los republicanos jerezanos contó con más de 24.000 federados, según sus propias informaciones⁴¹.

Ya en el último lustro del siglo el republicanismo vivió sus horas más bajas desde 1881. Las disensiones internas que se venían gestando desde el Sexenio se acentuaron con el agotamiento del partido federal y tras la fallida Unión Republicana de 1893. De esta manera la entrada en el nuevo siglo transmutó los marcos organizativos del republicanismo español, que conoció un proceso de transición que le llevaría desde el republicanismo de raíces decimonónicas hasta las nuevas modalidades radical y reformista⁴². Aunque todo ello no fue suficiente como para agotar el potencial cultural de la democracia republicana, sí que incidió directamente en la misma, al verse en la necesidad de dar respuesta a algunos de los problemas claves de la España de entresiglos. Entre otros, la crisis política que siguió a la pérdida colonial de 1898 y la conmoción que provocó; el alcance del ideal secularizador; el peso de la cuestión social; las relaciones con el socialismo o la emergencia de los nacionalismos periféricos, particularmente el catalanismo.

Y como no podía ser menos, la respuesta no fue unívoca. Irrumpiendo en escena con una agresiva campaña contra la culpabilidad de la Monarquía en la derrota del 98, a la que le seguiría la resonante protesta por el proceso de Montjuich y la irrupción de nuevos líderes, como Alejandro Lerroux en Barcelona y Vicente Blasco Ibáñez en Valencia, el republicanismo radical mantendrá un discurso agresivo, en el que confluyen un regeneracionismo popular con una práctica movilizadora frecuente y exaltada y con una organización consolidada y eficiente⁴³.

En este sentido, el radicalismo republicano va a saber aprovecharse del tradicional empuje del asociacionismo popular, al que va a dar nuevos vuelos. En el caso del lerrouxismo, el primer gran centro que animó fue la *Fraternidad Republicana* (1903), situada en un local muy amplio en el centro de la ciudad, en el Ensanche, junto al edificio de la Universidad, y que en junio del mismo año contaba ya con casi mil quinientos socios. A los que vendrían a unirse en los meses siguientes los más de dos mil trescientos que reunían las nuevas *Fraternidades* que fueron surgiendo ese mismo año por toda Barcelona. Eran las de Horta, Gracia, Pueblo Seco, Hostafranchs, Sans, Las Corts, el distrito 9º, San Martín de Provençals y San Gervasio. Desde ese mismo momento Lerroux insistió en la necesidad de que cada centro tuviera su escuela, su cooperativa de consumo y cuantas secciones

41. CARO CANCELA, D.: «La Federación de Trabajadores de Andalucía. Republicanismo y movimiento obrero a principios del siglo XX», *Actas del IV Congreso sobre el Andalucismo histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante, 1990, pp. 289-301 y MAURICE, J.: *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*. Barcelona: Crítica, 1990, p. 113.

42. SUÁREZ CORTINA, M.: «La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931». En TOWNSON, N. (ed.): *Op. cit.*, 1994, pp. 139-163.

43. ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El emperador del paralelo...*, 1990; REIG, R.: «Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia, 1898-1936». En TOWNSON, N. (ed.): *Op. cit.*, 1994, pp. 395-423; «El republicanismo popular», *Op. cit.*, 2000, pp. 83-102.

podrían servir para mejorar la vida de sus socios, y para ello el ejemplo lo dio pronto *La Fraternidad* central, abriendo consultorio jurídico y médico-quirúrgico⁴⁴.

Visto el éxito de *La Fraternidad*, y poco antes de las elecciones de abril de 1903, Lerroux anunció la construcción del gran proyecto: la *Casa del Pueblo*, para la que se inspiró en la de Bruselas. La noticia la hacía pública el 7 de mayo, al tiempo que abría una suscripción de mil obligaciones de cien pesetas cada una. Al día siguiente ya estaban cubiertas las doscientas primeras. Una semana después se habían suscrito más de cuatrocientas cincuenta, y a las cinco semanas se había recogido la casi totalidad del dinero necesario, constituyéndose acto seguido la Sociedad Anónima Casa del Pueblo de Barcelona con Lerroux como director gerente⁴⁵.

Si la *Fraternidad Republicana* era un centro «informal» —pero vigoroso— de todos los republicanos de Barcelona, Lerroux soñaba con un proyecto más amplio: la fraternidad de todas las izquierdas, como viera Santiago Albertí. Se trataba de un proyecto que aspiraba a integrar no sólo a aquellas sociedades que se mostraban específicamente republicanas: sociedades obreras, sociedades masónicas, libre-pensadoras, escuelas laicas, espiritistas, sino también a los grupos y sociedades anarquistas y a los «socialistas a medio definir»⁴⁶.

Cinco años después de la aparición en escena de Alejandro Lerroux había en Barcelona toda una red de círculos, fraternidades, ateneos, juventudes, centros republicanos y obreros, sumando hasta cincuenta locales, coordinados entre sí a través de la *Casa del Pueblo* de la calle Aragón, que a los pocos meses de ser creada ya contaba con 3.200 socios⁴⁷. Las actividades cooperativas, instructivas, los servicios médicos o jurídicos que recibían los afiliados a la organización, reforzaban sin duda los viejos y nuevos lazos sociales de los trabajadores republicanos y, además de conseguir su apoyo electoral, en la medida en que eran organismos participativos o incluso autogestionados, los comprometía personalmente en una tarea de educación política y de socialización nada despreciable⁴⁸.

En Valencia fue el entendimiento inicial entre blasquistas y socialistas el que permitió la creación de un *Centro Obrero* que, situado provisionalmente en la calle del Palomar, fue inaugurado el 20 de enero de 1900. Sin embargo, la excesiva influencia que a juicio de algunas sociedades ejercían los socialistas, les llevó a abandonar el Centro en marzo de aquel mismo año, rompiéndose así la alianza entre ambas fuerzas. Según señalaba el periódico *El Pueblo*⁴⁹, la iniciativa había

44. LERROUX, A.: «La Casa del Pueblo», *La Publicidad*, 18 de octubre de 1903, cit. por ROMERO MAURA, J.: *La Rosa de fuego...*, 1974, pp. 293 y 303-304.

45. Todo el proceso en *La Publicidad*, 7, 8, 10, 13, 14 y 19 de mayo; 13 y 18 de junio y 26 de octubre de 1903, en *Ibid.*, p. 325.

46. ALBERTÍ, S.: *El republicanisme català i la restauració monàrquica (1875-1923)*. Barcelona: Albertí, Editor, 1972, p. 174.

47. CASASSAS, J.: «Introducció: les bases inicials de la democratització de la societat catalana», *Historia de la cultura catalana*, VII, p. 58.

48. ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El emperador del Paralelo...*, 1990, p. 458.

49. *El Pueblo*, 2 de abril de 1900, cit. por REIG, R.: *Obrers i ciutadans*, p. 60.

partido de la Sociedad de Zapateros, que tenía «ya buscado un espacioso local donde con gran comodidad se instalarán muchas Sociedades Obreras que desean tener un centro de reunión puramente obrero». Y apenas había transcurrido un mes cuando el periódico blasquista se hacía eco de la creación del nuevo Centro, por el que apostará decididamente, como deja ver el sentido de la reseña publicada el día 28 del mismo mes de abril:

Siendo muy reducido el local de la calle del Palomar que habían tomado en arriendo (las sociedades), y visto que muchas se quieren unir, han alquilado un espacioso local en la calle de la Ensendra.

Fue precisamente en este nuevo centro de la calle de la Ensendra, cuya inauguración oficial tuvo lugar el 1 de mayo de 1900, en el que se constituyó la Federación de Sociedades obreras, compuesta en su mayoría por sociedades «de viejo cuño» que se inclinaron decididamente hacia el republicanismo, dejando casi aislados a los socialistas en el seno del movimiento obrero, como años después reconociera Francisco Sanchís, uno de los dirigentes de la Agrupación valenciana⁵⁰. Con todo, y como ha señalado Ramir Reig, los antagonismos entre uno y otro Centro no eran tan marcados. Y aunque la creación del nuevo *Centro Obrero* permitió una cierta clarificación de los ámbitos de influencia de unas y otras ideologías en el movimiento obrero, dado que en el Centro de la calle de la Ensendra las sociedades disfrutaban de una mayor independencia ideológica, también es cierto que algunas se trasladaron porque el nuevo local era más espacioso. E incluso hubo algunas, como *La Constructora*, de albañiles, que permaneció en el Centro de la calle del Palomar, a pesar de que su evolución fue cambiante⁵¹.

Paralelamente el republicanismo se implantaba sólidamente en el tejido social de las poblaciones costeras. Aquí los blasquistas disponían de tres importantes casinos: el *Universal* y el *Artesano* del Grao, y *El Porvenir*, del Cabañal. Además mantenían una escuela laica bajo el patronazgo de la *Sociedad de Instrucción Laica*, que desarrollaba una intensa labor en la organización de actos y conferencias de carácter recreativo y pedagógico marcados por una fogosa retórica anticlerical. En general, en Valencia existían casinos republicanos en casi todos los barrios y pueblos periféricos, y en algunos dos o tres. Para los primeros meses de 1902 Ramir Reig ha contabilizado más de una quincena, con un número de socios superior a los dos mil. De entre ellos, se pueden destacar el *Casino Central*, que estaba en la calle Libreros y contaba con 984 socios; el *Casino del Barrio del Museo*, con 270 socios; el *Casino Universal*, de El Grao, también con 270 socios; el *Casino de la Libertad*, en Benimaclet, con 200 socios⁵². Como en Barcelona, esta dispersión y

50. PIQUERAS, J. A.: «Sindicatos y ámbito sindical. Interpretación del ugetismo valenciano», *Historia Social*, nº 9, 1991, p. 22.

51. REIG, R.: *Obrers i ciutadans*, pp. 59-61.

52. REIG, R.: *Op. cit.*, p. 193, y *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*. Valencia: Institutó Alfons El Magnànim, 1986, pp. 240-241.

localización en los barrios permitió al republicanismo crear una suerte de red celular, estrechamente imbricada y extendida por toda la ciudad, en la que la participación directa de los militantes era una realidad.

Como apuntara Pere Gabriel⁵³, la diversidad de organizaciones que acogían y la multiplicidad de servicios y funciones que prestaban muchos de estos centros hizo que algunos de ellos tuvieran una vida cada vez más autónoma de la de los comités de partido, llevándoles incluso a afirmarse como la manifestación de un republicanismo que se pretendía ajeno a las familias y las tendencias. Buen ejemplo de esto lo constituye el *Casino Republicano de Coruña*, que fue fundado en 1886. Contando con esta base orgánica, y a partir del momento en que el restablecimiento del sufragio universal y la división de los dinásticos les abrió las puertas del Ayuntamiento, los republicanos llevaron a cabo una serie de mejoras en materia de saneamiento, enseñanza, sanidad..., que les permitieron consolidar el respaldo popular con el que contaban⁵⁴.

Gracias a ello los republicanos coruñeses lograron monopolizar el poder municipal, obteniendo la mayoría elección tras elección. Cuando se inicia el siglo XX, de los 29 ediles con que contaba el Ayuntamiento de La Coruña 15 estaban vinculados al *Casino Republicano*, incrementándose su número hasta los dieciocho en las municipales de noviembre de 1901; 21 en las de noviembre de 1903; 24 en las de 1906.... Se trataba de una fuerte presencia que mantuvo hasta la misma dictadura de Primo de Rivera⁵⁵.

En Andalucía, la reunión celebrada por la Asamblea Nacional Republicana el 25 de marzo de 1903 sirvió para que los republicanos celebraran a finales de septiembre un mitin-asamblea que perseguía la formación de una organización regional. Apoyándose en esta base el tejido asociativo compuesto por círculos y casinos recibía un nuevo impulso, creándose casi una treintena de ellos. Fueron estos también los años de eclosión de las *Juventudes Republicanas* (Antequera, Huelva, Málaga...), algunas de las cuales tuvieron ya durante el sexenio democrático un activo papel en las movilizaciones contra las quintas, y de los primeros Círculos instructivos obreros de distritos, particularmente en Málaga y Sevilla, ciudad ésta donde en 1905 surgieron la *Casa del Pueblo* republicana y la *Asociación de Cultura Popular*, impulsadas por Alejandro Guichot y Diego Martínez Barrios, la primera, y por Montes Sierra, la segunda⁵⁶.

53. GABRIEL, P.: *Sociabilidad obrera y popular y vida política...*, p. 150.

54. BREY, G.: «Republicanismo y movimiento obrero en A Coruña entre 1868 y 1936», *El republicanismo coruñés en la Historia*. A Coruña: Ayuntamiento, 2001, pp. 165.

55. GIADÁS ÁLVAREZ, L.: *Del Casino a las definitivas elecciones...*, 2001, pp. 85-93.

56. MORALES MUÑOZ, M.: «Cultura y sociabilidad republicanas en Andalucía, 1850-1919». En CASAS SÁNCHEZ, J. L. y DURÁN ALCALÁ, F. (coords.): *El Republicanismo en la Historia de Andalucía*. Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, pp. 87-139, 2002 y «Cultura política y sociabilidad en la democracia republicana». En SERRANO GARCÍA, R. (dir.): *España, 1868-1874 (Nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático)*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, pp. 211-234, y MADRID CALZADA, R. M.: *La educación de las clases populares sevillanas...*, 1995, p. 188.

De esta manera se iba a poner en marcha la reorganización del republicanismo andaluz, que, además de las capitales, contará con Antequera, Jerez, Ronda, Écija..., como núcleos de mayor actividad. Se trataba de articular el proyecto republicano a partir de unas bases orgánicas firmes, con vocación de insertarse en el tejido social a través de organizaciones no estrictamente políticas. Ejemplar fue en este sentido el caso del *Centro Instructivo de Obreros del Campo* (CIOOC) de Trebujena, conocido popularmente como «el Centro», cuya *alma mater* sería José Cabral —«Joselillo el Vázquez»—, y que desde su fundación a principios de siglo hasta su incautación por la Falange, en los primeros días de la Guerra Civil, se convirtió en la institución básica de la vida social del pueblo⁵⁷. Participaba así Trebujena de algunos de los rasgos con que Ángel Duarte y Pere Gabriel han caracterizado el municipio republicano: como foco que irradiaba saber, vida asociativa, participación política...⁵⁸. De esta manera, los casinos y círculos, como años antes los clubes democráticos, se convirtieron en instituciones básicas para el desenvolvimiento del republicanismo español a lo largo del período estudiado, al permitir la articulación de significativos segmentos de la mesocracia y de las clases populares.

3.2. Centros obreros y ateneos y círculos anarquistas y de librepensamiento

Concebidos igualmente como núcleos de organización partidista y militante y como espacios culturales y lugares de encuentro y recreo, nacieron en estos años toda una serie de centros promovidos por el obrerismo militante⁵⁹ y el anarquismo. Unas iniciativas que formalmente mantenían claras concomitancias con los casinos y círculos republicanos, al contar, como aquellos, con uno o dos despachos donde tenían sus sedes las sociedades allí ubicadas, con una sala que hacía las veces de salón de actos para conferencias, representaciones teatrales y otros actos públicos, y con un café, en el que no se servían bebidas alcohólicas ni se permitían juegos de azar, como correspondía a una corriente impregnada de un fuerte moralismo.

Prueba de la firme voluntad que animaba a los anarquistas a contar con unos espacios multifuncionales en la línea ya conocida para el republicanismo lo denota el llamamiento que en octubre de 1886 hacía la Junta directiva del *Círculo Obrero «La Regeneración»* de Barcelona. Un llamamiento en el que tras afirmar que no bastaban ya, «con todo su poder y reconocida eficacia, la sección de oficio multiplicada por la federación local y regional», se pronunciaba a favor de la creación de «centros instructivos recreativos donde los obreros asociados y federados se traten, se familiaricen, se comuniquen, donde vayan sus esposas y sus hijos y la familia

57. CARO CANCELADA, D.: *Republicanismo y movimiento obrero. Trebujena (1914-1936)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1991.

58. DUARTE, A. y GABRIEL, P.: *¿Una sola cultura política...*, 2000, pp. 15-16.

59. En el caso del socialismo, la obra de referencia es la de LUIS MARTÍN F. de y ARIAS GONZÁLEZ, L.: *Las Casas del Pueblo socialistas en España, 1900-1936*. Barcelona: Ariel, 1997.

obrero se impregne de las ideas del porvenir dirigidas a la libertad, la igualdad y la justicia, y se despoje de las ideas del pasado, base fundamental de la actual tiranía, desigualdad e injusticia». Para concluir que «contra la instrucción primaria religiosa» y contra los viciados espacios de ocio ofrecidos por la burguesía, el obrero necesitaba establecer «la escuela positiva, el gabinete de lectura, la biblioteca, las conferencias, la conversación entre sus compañeros y el honesto solaz que proporciona el arte en fiestas y veladas artísticas y literarias»⁶⁰.

El objetivo último era disponer de una trama asociativa que permitiera atender las reivindicaciones laborales y sociales y que sirviera asimismo como plataforma de difusión ideológica, a la vez que se satisfacían las demandas educativas y de ocio y se desarrollaba una sociabilidad específica que actuaba como factor de identidad y cohesión del grupo. Pero además, y frente al sentido político que los republicanos le otorgaban a círculos y casinos, algunos sectores anarquistas concebían el ateneo como un instrumento más de acción revolucionaria. No otro era el sentido del llamamiento hecho por Abayá Garriga en 1889, cuando pedía que se fomentasen «grupos, casinos, ateneos...» como medio de resistir contra el capital y de establecer la solidaridad entre las sociedades obreras⁶¹.

También a diferencia de los casinos republicanos, los centros obreros adolecieron de una mayor debilidad. De un lado, porque, como sabemos, cualquier organización requiere de unos mínimos recursos económicos que no siempre abundaban. Del otro, por la dura represión que se ejerció contra las clases obreras, y cuyas consecuencias se dejaron sentir sobremanera en el entramado formado por centros, círculos y ateneos, que sufrieron repetidamente durante estos años la clausura de sus locales. Como se lamentaban los obreros linenses, con el cierre del Círculo y el destierro y la prisión de «inofensivos e inocentes trabajadores», todo parecía haber cambiado, no quedándole a los obreros «otro recurso que recluirse en sus casas»⁶².

Tampoco ayudaba a darle estabilidad al tejido asociativo la encrucijada ideológica y estratégica en la que se encontraba inmerso el anarquismo español, y que hacía imposible la reconstrucción de un movimiento unitario. En ese proceso confluían tanto la polémica sobre el carácter legal o clandestino que debía presidir la vida de la organización y, en consecuencia, sobre los medios tácticos a emplear, como el debate que enfrentaba a colectivistas y comunistas a propósito del modelo económico de la sociedad futura. Y aunque a finales del Ochocientos ochenta la polémica parecía superada, lo cierto es que la compleja evolución del anarquismo y su excesiva fragmentación hacían casi imposible la consolidación

60. *El Grito del Pueblo*, 4 de noviembre de 1886, cit. por GABRIEL, P.: *Sociabilidad obrera y popular y vida política...*, p. 150.

61. ABAYÁ GARRIGA: ¡A organizarnos! Deber de los trabajadores en el presente período histórico, en ¡Honor a los Mártires de Chicago! Grupo «Once de Noviembre». *Segundo Certamen Socialista celebrado en Barcelona el día 10 de noviembre de 1889*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico «La Academia», p. 345.

62. *El Productor*, 10 de enero de 1903. Según datos de López Estudillo, de mayo de 1890 a junio de 1892 se clausuraron en Barcelona más de sesenta sociedades obreras, en *Republicanismo y anarquismo...*, pp. 448-449.

de una organización estable, presagiando así los sucesivos fracasos de la *Federación de Resistencia al Capital* (1888), de la *Organización Anarquista de la Región Española* (1888), del llamado *Pacto de Unión y Solidaridad* (1889), de la *Federación de Sociedades de Resistencia de la Región Española* (1900)...⁶³.

De cualquier forma, y a pesar de la irregularidad de su implantación y de su vida efímera, podemos constatar la existencia de centros, círculos y ateneos de inspiración ácrata en aquellas áreas en las que la presencia del anarquismo fue mayor, particularmente en las provincias de Barcelona, Reus, Cádiz, Sevilla, Málaga... Algunos de ellos, sin duda alguna de los más activos en estos años, nos los encontramos con motivo de la celebración de dos de los acontecimientos de mayor relevancia cultural e ideológica que animaron los anarquistas españoles en esta coyuntura: los *Certámenes Socialistas* de 1885 y 1889, en los que participaron bien desde la organización de los actos, bien sumándose al sentido de los mismos, bien proponiendo temas de debate...

Fueron los casos del *Centro de Amigos de Reus*, que tomó la iniciativa de organizar el Certamen de 1885; del *Ateneo Obrero de Sabadell*, en cuyas tribunas expuso Anselmo Lorenzo su *Criterio libertario* en septiembre de 1903; del barcelonés *Círculo Obrero «La Regeneración»*, del que Palmiro de Lidia nos dejó un emocionado y entrañable recuerdo; del *Ateneo Obrero de Tarrasa*, en una de cuyas veladas intervinieron a principios de noviembre de 1891 Errico Malatesta y Pedro Esteve; del *Círculo de Trabajadores de Madrid*, en cuyo seno se redactó en enero de 1891 un manifiesto dirigido «a todos los obreros de España» en el que se rechazaba la participación en las elecciones por sufragio universal de ese año; del *Círculo Obrero de San Sebastián*, etc. Y junto a ellos, el *Ateneo Obrero* de Badalona, creado en 1886 con el objetivo de propagar «la instrucción» entre las clases obreras; el *Casino Anárquico de Gracia*; el llamado «*El Progreso*», de Sans, y el *Círculo Obrero «El Cosmos»*, de San Martín de Provensals, que en octubre de 1887 colaboraron en la suscripción abierta por *El Productor* a favor de las familias de los «mártires» de Chicago; la *Sociedad-Casino «La Antigua» de Amigos del Progreso* de Sans, que inauguró en 1889 un nuevo local en la calle Tetuán, nº 2 con la celebración de una velada artístico-literaria; el *Centro de Amigos* de San Martín de Provensals, cuyo acto fundacional tuvo lugar el sábado 30 de junio de 1893 en su sede social de la calle de Colón, 3-1^ª⁶⁴, etc.

Pero si los certámenes supusieron un gran esfuerzo propagandístico y un serio intento de definición ideológica, lo cierto es que la desigual naturaleza de las sociedades organizadoras y participantes vienen a mostrarnos lo complejo que era el tejido asociativo del que se valieron los anarquistas españoles, y que estaba en con-

63. NETTLAU, M.: *La Prèmiere Internationale...*, pp. 397-597 y ÁLVAREZ JUNCO, J.: *La ideología política...* pp. 341-374 y 453-599.

64. GIRALT I RAVENTÓS, E.: *Op. cit.*, p. 251; NETTLAU, M.: *Op. cit.*, p. 517; MORALES MUÑOZ, M.: *Cultura e ideología en el anarquismo español*. Málaga: CEDMA, 2002, pp. 67-8 y 118-121; *Bandera Social*, 8 de enero de 1886, y *El Productor*, 29 de octubre de 1887, 28 de junio y 23 de noviembre de 1889, 18 de noviembre de 1891 y 29 de junio de 1893.

sonancia con la complejidad misma del movimiento. De esta forma, y junto a sociedades específicamente obreras, centradas prioritariamente en la acción sindical y en la defensa de los intereses de clase, nos encontramos con entidades más preocupadas por el debate teórico y por la cultura, y abiertas a un espectro social más amplio. Sin olvidar los grupos de afinidad, definidos por su mayor activismo revolucionario. Ejemplos de estas dos últimas formas asociativas lo constituyen, respectivamente, las entidades organizadoras de ambos certámenes: el *Centro de Amigos de Reus*, en el caso del de 1885, y el *Grupo 11 de Septiembre*, en el de 1889.

De cualquier manera, a partir de 1891 se acentuaron las iniciativas por reactivar el societarismo obrero, lo que propició la creación de nuevos centros y ateneos que tuvieron que enfrentarse, sin embargo, al difícil clima social de estos años. Con una audiencia más limitada que la de los círculos estrictamente ácratas, el centro obrero permitirá canalizar la comunidad de intereses y la cohesión alcanzadas en la calle, en el taller o en la taberna hacia la consecución de fines específicos. Concebido como lugar de reunión, punto de cita y discusión, en él los trabajadores se familiarizarían con nuevos conceptos y mitos: paro, huelga, solidaridad o la misma idea de sociabilidad, interpretada por *El Productor* como resultado del «progreso»⁶⁵. Allí se debatirán los temas propios de las sociedades obreras: organización interna, pago de cuotas, marcha de la sociedad. Se abordarán las duras condiciones laborales: jornada, salarios, actitud de los capataces...; otras veces actuarán como suerte de «bolsas de trabajo», y en todos los casos servirán para reforzar el sentimiento de solidaridad con la celebración de asambleas, tés fraternales y banquetes, tal y como recordaba Palmiro de Lidia al recordar la vida en el *Círculo Obrero* de Barcelona:

Los actos de propaganda, de solidaridad, de intensificación del compañerismo, se sucedían sin interrupción. Veladas, conferencias, mítines, excursiones campestres, certámenes sociológicos... Fue sin duda un período de constante y fructuosa actuación. Las veladas y conferencias tenían lugar en el Centro de la calle de San Olegario. El local resultaba siempre pequeño para contener a la concurrencia, compuesta de elementos conscientes.

(...)

Hablábamos de todo, pero principalmente nos apasionaban los asuntos de táctica, los métodos revolucionarios, los movimientos de carácter social que se producían en España y en el extranjero, el desenvolvimiento del ideal, sus precursores, sus propagandistas más capacitados en aquella época... Oía con placer cuanto se decía de Proudhon, Bakounine, Kropotkine, Reclus...⁶⁶.

Algunos de los centros creados durante estos años fueron el *Centro de Trabajadores* de Valencia, situado en la calle de Guillén Sorolla número 30, en la que estableció a mediados de noviembre de 1890 la primera Escuela Laica de la

65. *El Productor*, 9 de marzo de 1889.

66. LIDIA, P. de: «Evocando el pasado (1886-1892). III», *La Revista Blanca*, 1 de septiembre de 1927, pp. 210-211.

ciudad⁶⁷; el *Centro «La Esperanza Obrera»*, en el que compartían local a finales de 1891 las jerezanas sociedades de panaderos y hortelanos, cuyo secretario, José Barrera Moreno, fue condenado a cadena perpetua tras los sucesos del 8 de enero de 1892⁶⁸; el *Ateneo Obrero de Gracia*, que en 1897 estaba instalado en la calle de San Benet nº 14 y que contaba con una pequeña biblioteca, una escuela que utilizaba los métodos Pestalozzi y un órgano de prensa en el que vieron la luz poesías de tipo social como *La fábrica*, de José Martus⁶⁹; el madrileño *Centro Obrero* ubicado en el número 7 del Horno de la Mata, en el que tenían sus sedes las sociedades «*El Porvenir en el Trabajo*», de albañiles, «*La Locomotora Invencible*», de ferroviarios, «*La Bateria de oro*», de zapateros, una *Sociedad de canteros* y la *Sociedad de Oficios Varios «La Aurora del Porvenir»*, a la que estaban afiliados Fermín Salvochea y Pedro Vallina⁷⁰; el *Ateneo Obrero Mallorquín*, reconstruido en 1900 por los viejos internacionalistas Sebastián Alorda y Guillermo Arbós⁷¹; la *Sociedad Obrera Femenina «La Igualdad»*, que a principios de siglo tenía su local social en la gaditana Plaza Pinto, número 18⁷²; el *Centro Obrero «La Justicia»* de Gijón, que estuvo representado en el Congreso constitutivo de la FSRRE por los metalúrgicos de La Felguera⁷³; el *Centro de Sociedades Obreras* de Madrid, en el que Enrique Lluvia leyó en 1906 sendas conferencias sobre la influencia que la máquina tuvo en la concentración obrera y en la asociación y la resistencia al capital...⁷⁴.

Pero la desarticulación orgánica del movimiento sindical y el encarcelamiento de numerosos militantes obreros, acentuada nuevamente tras la oleada huelguística de 1901-1902, supuso un serio revés. A ello vino a unírsele el nuevo auge experimentado por el republicanismo con la *Unión Republicana* de 1903, provocando una situación de crisis interna y desorganización de la que no se recuperó el anarquismo español hasta finales de esa década con la creación de *Solidaridad Obrera*, que muy prontamente mostró su preocupación por contar con un espacio de reunión propio.

Ya desde las primeras reuniones preparatorias para su constitución sus promotores expresaron claramente que uno de los objetivos perseguidos era, además de la defensa de sus intereses de clase, la creación de un gran Centro obrero en el que tuviesen cabida «el mayor número de Sociedades de trabajadores». Unos fines en los que se volvió a incidir en el Manifiesto inaugural, en el que se podía leer literalmente:

67. *La Víctima del Trabajo*, 6 de diciembre de 1890, en MADRID, F. y VENZA, C.: *Antología documental del anarquismo español. Organización y revolución: De la Primera Internacional al Proceso de Montjuic (1868-1896)*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, pp. 365-366.

68. LÓPEZ ESTUDILLO, A.: *Republicanismo y anarquismo...*, 2001, p. 434.

69. TERMES, J.: «Els Ateneus populars: un intent de cultura obrera», *L'Avenç*, nº 104, mayo 1987, 1987, pp. 10-11.

70. PUELLES, F. de: *Fermín Salvochea. República y anarquismo*. Sevilla, 1984, pp. 196-197.

71. GABRIEL, P.: «Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares», *Ayer*, nº 45, 2002, pp. 140.

72. PUELLES, M. de: *Op. cit.*, p. 206.

73. BARRIO ALONSO, A.: *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias (1890-1936)*. Madrid: Siglo XXI, 1988, p. 54.

74. *La máquina a favor de la humanidad según las leyes naturales y la máquina contra el obrero en el régimen capitalista*, en GIRALT I RAVENTÓS, E.: *Op. cit.*, pp. 258-259.

Queremos asociar el esfuerzo de las sociedades obreras que hoy viven raquíticamente en muchos locales, y llegar a obtener un edificio común con departamentos especiales para todos los oficios y profesiones, pero con grandes salas de reuniones, espectáculos, conferencias y escuelas para los obreros, donde con gran economía de las sociedades y menos esfuerzo de las juntas, poseeríamos un verdadero centro de expansión, de relación, de enseñanza y de cultura...⁷⁵.

Consecuentemente con estos objetivos, una vez constituida *Solidaridad Obrera* el 4 de agosto de 1907, se inició la búsqueda del local adecuado. Sin embargo, las escasísimas posibilidades económicas de las sociedades obreras barcelonesas hacían muy difícil la solución de este grave problema, que se resolvió «gracias a la solidaridad» de Ferrer i Guardia. Con su concurso económico *Solidaridad* dispuso de un amplio local en el número 7-1º de la calle Nueva de San Francisco, en el que inauguró sus sesiones el 6 de septiembre de 1908 el «Congreso Obrero Catalán» y al que se trasladaron en los días siguientes tanto la redacción y administración del órgano de prensa de la nueva sociedad como una veintena de sociedades de resistencia⁷⁶.

No fueron solamente los obreros barceloneses los que mostraron su deseo de contar en aquellos momentos con un espacio propio en el que conjugar las actividades sindicales con la instructiva y recreativa. Del mismo sentir fue la *Sociedad de Ebanistas* de Gijón, tal y como deja ver el manifiesto que publicó en noviembre de aquel mismo año. Para los obreros asturianos uno de «los mejores y más eficaces medios de lucha (era) la asociación obrera». Gracias a ella y a los «centros de recreo e ilustración» con que contaban las sociedades no sólo podrían elevar su condición moral y material, sino también, y era lo más importante, irse capacitando «poco a poco para la misión histórica que forzosamente tendremos que desempeñar»⁷⁷. Una inquietud de la que participaron igualmente los trabajadores compostelanos, al contar ya a principios del Novecientos diez con un *Centro Obrero* que, situado en el número once de la Rúa da Conga, albergaría la sede de varios sindicatos de la ciudad y la redacción y administración del periódico *Lucha Social*⁷⁸.

Paralelamente, la relativa dispersión y atomización del movimiento sindical se vio acompañada por una difusa corriente más preocupada por el debate teórico y por la cultura y abierta tanto a intelectuales «anarquizantes» como al libre-pensamiento. Una corriente que Pere Gabriel ha calificado como «más publicista y

75. *El Poble Català*, 10 y 20 de junio y 30 de julio de 1907, cit. por CUADRAT, X.: *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911)*. Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo, 1976, pp. 179-180, y *Tierra y Libertad*, 25 de julio de 1907.

76. CUADRAT, X.: *Op. cit.*, p. 223, y ULLMAN, J. C.: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Barcelona: Ariel, 1972, pp. 222-223 y 232.

77. *Solidaridad Obrera*, 13 de noviembre de 1908.

78. FREÁN HERNÁNDEZ, O.: «La creación de una identidad colectiva: sociabilidad y vida cotidiana de la clase obrera gallega». En VALÍN, A. (dir.): *La sociabilidad en la Historia Contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*. Ourense: Duen de Bux, 2001, pp. 135-6.

de agitación»⁷⁹ y que se volcó en la fundación de periódicos y revistas y en la creación de círculos y centros de estudios sociales, de ateneos, de sociedades de libre-pensamiento y de escuelas laicas, concebidos como espacios idóneos para el debate y el intercambio de ideas.

En este sentido no dejan de ser reveladoras las palabras de Pedro Esteve, quien años después reconocería cómo lo más importante en aquellos momentos no era el medio, sino el fin último que se perseguía, que no era otro que «dar a conocer quiénes somos, adónde vamos y qué queremos». Por eso, y junto a los «núcleos franca y exclusivamente anarquistas», es decir, los grupos de afinidad, siguieron apoyándose en el societarismo obrero, al que buscaban «imprimirle carácter revolucionario» borrando «los resabios autoritarios» que a su juicio solía tener. Como impulsaron o participaron en los ateneos culturales, en las sociedades de libre-pensamiento, en la masonería...⁸⁰. Se trataba, pues, de un vasto y complejo tejido en el que confluyeron tanto anarquistas como republicanos y librepensadores, quienes compartían unas visiones del mundo y unas concepciones de la historia muy semejantes. Cuestiones como el anticlericalismo, la enseñanza laica y otras de no menor importancia eran prácticamente comunes y hacía difícil separar de modo preciso las respectivas ideologías.

Por lo que se refiere a los círculos y centros culturales, el primero del que disponemos de información es del *Círculo de Estudios Sociales* de Barcelona, que se estableció en 1893 en el número 37 principal de la calle Riereta —el mismo lugar en el que tendrá su sede social la Sociedad de Tranvías—, y que a principios de 1905 tomó la iniciativa para propagar en todo el país la protesta contra la guerra ruso-japonesa⁸¹. Después vendrían los de La Coruña, Vigo, Ferrol, Gijón, Oviedo, Bilbao, Zaragoza, Linares, Sevilla, Cádiz, Los Barrios, Algeciras, Jerez, La Línea..., y así hasta una treintena creados en grandes y pequeñas ciudades⁸². Como subrayaba *El Productor* en un artículo de fondo publicado días después de la creación del círculo de Barcelona, los *Círculos de Estudios Sociales* se estaban multiplicando «por diversos puntos a la vez». Se trataba de un texto, el del periódico barcelonés, que estaba dirigido «a los escépticos (y) a los revolucionarios impacientes» y en el que daba cuenta de la naturaleza y la dimensión que estaba alcanzando esta nueva tipología asociativa. Por oposición a las universidades, a las que conceptuaba como «tiendas de sabiduría», los círculos se definían como centros en los que los

79. GABRIEL, P.: *Propagandistas confederales...*, 2002, pp. 135.

80. *A los anarquistas de España y Cuba. Memorándum de la Conferencia Anarquista Internacional celebrada en Chicago en septiembre de 1893*. Paterson-Nueva York, 1900. Imp. de *El Despertar*, pp. 31-32, cit. por AUBERT, P. et al.: *Anarquismo y poesía...*, p. 53.

81. *El Productor*, 24 de agosto de 1893; *El Rebelde*, 21 de julio de 1904 y *Tierra y Libertad*, 2 de febrero de 1905.

82. *El Productor*, 26 de octubre de 1901, 14 de febrero de 1903, 30 de abril y 23 de julio de 1904 y 13 de mayo de 1905; *El Rebelde*, 27 de febrero, 17 de abril, 12 de mayo, 16 de junio, 7 y 14 de julio de 1904; *Tierra y Libertad*, 27 de noviembre de 1902 y 30 de agosto de 1905; PUELLES, M. de: *Fermín Salvochea...*, pp. 206-207; BARRIO, A.: «Anarquistas, republicanos y socialistas en Asturias (1890-1917)». En HOFMANN, B. et al. (eds.): *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid: Iberoamericana, 1995, pp. 47-58, y GABRIEL, P.: *Propagandistas confederales...*, 2002, pp. 130.

trabajadores creaban «ciencia libre». Y aunque los mismos estaban «brotando espontáneamente», su creación no era producto del azar, sino que respondía «metódicamente» a un proceso de construcción de una cultura obrera que contaba ya con muestras «harto extensas y brillantes» que permitirían, en última instancia, la emancipación social. Como concluía el artículo, «el llamarse revolucionario no da la ciencia infusa, y está probado que sólo estudiando, se aprende, que sólo sabiendo, se puede y que sólo cuando se puede, se hacen las cosas»⁸³.

De entre los diversos centros conocidos podemos destacar el de La Línea, que estuvo representado en el Congreso celebrado en octubre de 1901 con el fin de reconstruir el viejo movimiento sindical a partir de la *Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia*, y en el que participaban nueve sociedades de resistencia de la localidad. Entre sus animadores se encontraba Ernesto Álvarez, se hizo cargo junto con su compañera de la escuela laica que sostenía el círculo⁸⁴; el *Centro de Estudios Sociales «Germinal»*, de La Coruña, fundado en diciembre de aquel mismo año con el fin de difundir «las ideas de Libertad, Igualdad y Justicia emanadas de la Filosofía y de la Ciencia Económica modernas», y que se convirtió en una de las asociaciones culturales más arraigadas en la ciudad, contando con una biblioteca, con una sección de declamación teatral, con la coral «Unión y libertad» y con el orfeón «Aurora»⁸⁵; el *Centro Instructivo Obrero Hispalense*, creado en Sevilla a finales de 1902 y en cuyos locales de la calle Feria se celebró durante los días 15 a 18 de mayo de 1904 el IV Congreso de la FSORE, al que asistieron, entre otras sociedades, los círculos de Aznalcóllar y Carmona⁸⁶; el *Centro Fraternal de Cultura*, creado en Barcelona en 1903⁸⁷; el *Ateneo Enciclopédico Popular*, que veía la luz tan sólo algunos meses después que el anterior y cuyo local social estuvo instalado inicialmente en el número 14-2º de la calle Talleres, de donde pasó en diciembre de 1904 a la del Carmen⁸⁸; el *Centro de Estudios Sociales «Altruismo»*, de Villanueva y Geltrú, que formó un grupo teatral en 1904, una vez instalado en su nuevo domicilio de calle Cervantes, número 3, 1º-2º⁸⁹.

Abiertos también a una amplia base social y participando de aquella misma cultura política estaban las sociedades de librepensamiento. Tal era el sentir que animaba a los fundadores del *Círculo librepensador Guillén Martínez* (1886), que, constituido en Cádiz en unos momentos en los que la Federación Local estaba

83. «Un Círculo Obrero de Estudios Sociales», *El Productor*, 31 de agosto de 1893.

84. DE PUELLES, M.: *Op. cit.*, pp. 197 y 207.

85. *La Huelga General*, 25 de diciembre de 1901 y BREY, G.: *Économie et mouvement syndical en Galice (1840-1911)*. Lille, A.N.R.T., 1990, pp. 853 y ss.

86. *El Productor*, 23 de mayo de 1903 y 22 de abril de 1904; *Tierra y Libertad*, 7 de abril de 1904, y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A.: *Utopía y realidad. Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras. Sevilla, 1900-1923*. Diputación de Sevilla, 1996, pp. 94-95.

87. *El Productor*, 21 de marzo de 1903.

88. *El Productor*, 26 de septiembre y 7 de noviembre de 1903, 2 de abril de 1904 y 23 de septiembre de 1905, y TERMES, J.: *Els Ateneus populars...*, 1987, pp. 11-12.

89. *El Rebelde*, 6 de febrero de 1904.

prácticamente desarticulada, estaba concebido como «una especie de campo neutral a donde concurrirán todos los que creen en la necesidad de emancipar las conciencias y difundir la luz»⁹⁰. Como lo era el de la barcelonesa *Liga de Librepensadores*, bajo cuyo patrocinio había una veintena de escuelas laicas y en la que confluían republicanos, socialistas, anarquistas y otros «amantes del progreso» en septiembre de 1888⁹¹. También lo fue el de la *Sociedad de Actos Civiles «La Antorcha Galaica del Librepensamiento»*, fundada en la ciudad de La Coruña en los últimos días de 1896 por iniciativa de varios individuos vinculados al movimiento obrero local, especialmente anarquistas y republicanos que se definían por la defensa de las ideas del librepensamiento y el laicismo, y que les llevó en 1901 a abrir una escuela en la que se impartían clases nocturnas a los trabajadores⁹². O el de la *Liga Anticlerical*: un «bloque de hombres libres y sociedades» que abogaban por la extinción completa y absoluta de todas las órdenes religiosas, por la independencia del matrimonio civil, la libertad de culto, la secularización de los cementerios y la separación de la Iglesia y el Estado, que fue fundada en Málaga a finales de octubre de 1906, es decir, cinco años antes de que lo hiciera en Madrid *La Liga Anticlerical Española*⁹³.

Pero sin duda alguna, la experiencia mejor conocida es la de la *Sociedad librepensadora «La Luz»*, abierta a republicanos, librepensadores, anarquistas..., y a la que fue a «pedir asilo» Palmiro de Lidia una vez fracasado el efímero ensayo de la *Juventud Librepensadora* que promovió junto a algunos compañeros a principios de los años ochenta. Establecida inicialmente en la barcelonesa calle Conde del Asalto, de allí se trasladó a la de Ferlandina, a un local bastante amplio que contaba con un salón principal, en el que se daban veladas y conferencias, y una sala destinada a café, donde diariamente se reunían los socios formando tertulia: entre ellos Hilario y Roca, «dos hombres pequeños de cuerpo, pero grandes en entusiasmo y abnegación que en cierto modo constituían el alma de la sociedad»; el republicano y librepensador Cristóbal Litrán y el director de La Tramontana, Josep Lluas. Más esporádica era la participación del tipógrafo Torrents Ros o la de Gaspar Sentiñón, quien se ofreció a dar clases de inglés a los socios del centro y colaboraba en el órgano de prensa de la sociedad; al igual que hacía Tarrida del Mármol. Fue al calor de aquellas tertulias, en las que las discusiones versaban particularmente sobre cuestiones sociales: sobre «explotadores y explotados, gobernantes y gobernados», al que Palmiro de Lidia trocó sus juveniles «ideales republicanos y librepensadores» por los de la acracia⁹⁴.

90. *El Socialismo*, 15-12-1886, cit. por AUBERT, P. et al.: *Anarquismo y poesía...*, pp. 52-53.

91. NETTLAU, M.: *Op. cit.*, p. 518 y ÁLVAREZ JUNCO, J.: *La ideología política...*, p. 524.

92. BREY, G.: «Republicanism and obrero movement in A Coruña between 1868 and 1936», *El republicanismo coruñés en la Historia*. A Coruña: Ayuntamiento, 2001, pp. 166-168.

93. *El Popular*, 29 de octubre de 1906.

94. LIDIA, P. de: «Evocando el pasado (1886-1891)», *La Revista Blanca*, nº 100, 15 de julio de 1927, pp. 116-118.

4. SIGNIFICADO Y FUNCIONALIDAD

Sin menoscabar la dimensión específicamente cultural y de convivencia que en todo momento tuvieron los casinos y círculos republicanos, en conjunto las actividades que allí se realizaban venían a definir el carácter modernizador del proyecto político-social que animaba el republicanismo. Se trataba de sentar las bases intelectuales y simbólicas de lo que los republicanos concebían que debía ser una sociedad moderna, es decir, una sociedad secular y democrática. Y eso implicaba «hacer» política, lo que a juicio de Ramir Reig atraía a las masas en unos tiempos en que presionaban por entrar en la política y participar en ella⁹⁵.

Pero en general se trataba de aquella dimensión de la política más cercana al municipio y al ciudadano. En algunas ocasiones fue en los casinos republicanos en los que se discutieron y tomaron los acuerdos sobre la política a adoptar por los ayuntamientos. Ello, no sólo en pequeños municipios como Trebujena, Écija o Albalate de Cinca, sino también en ciudades como Reus, Coruña o Valencia, convertidas todas ellas en «ciudades republicanas» en torno a 1900, como pudimos comprobar. En otras, desde el Casino los «correligionarios» podían tener información directa de los procesos electorales e incluso participar en los mismos: ya en las tareas de verificación del censo, controlando las defunciones o las inscripciones duplicadas, ya como interventor, como ocurrió con los socios del madrileño *Casino Federal*, cuya labor en la depuración del censo fue esencial de cara a las elecciones de 1903⁹⁶.

Participando de aquella misma dimensión, algunas de las actividades básicas llevadas a cabo por los centros republicanos fueron la celebración de banquetes, veladas políticas y «fiestas cívicas», que se hacían coincidir, bien con alguna festividad extraordinaria, bien con alguna fecha conmemorativa: el 11 de febrero, aniversario de la proclamación de la Primera República; el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla; el 29 de septiembre, en recuerdo de la Revolución que abría el sexenio...⁹⁷. A las que, según los lugares, se sumaban otras efemérides de marcado sentido local. Así el 1º de enero, celebrado en Málaga en homenaje a las víctimas de 1869; el 1º de marzo, en homenaje a los mártires liberales del Morell y Villalonga (1838); el 18 de junio, para honrar a los igualadinos muertos en 1873 en defensa de la libertad, etc. etc. Y en casi todos los casos, estos banquetes y veladas mantenían un ritual muy similar, alternándose los discursos políticos y la lectura de trabajos literarios con la interpretación de fragmentos musicales y los brindis por la pronta llegada de la República, por la fraternidad universal y por el progreso; mientras que los balcones de los centros se adornaban con colgaduras y al anochecer se mantenían profusamente iluminados, en un intento de hacerse visi-

95. REIG, R.: *Blasquistas y clericales...*, pp. 237-238.

96. CASTRO, D.: *Los republicanos madrileños...*, 1989, p. 51.

97. ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo...*, 1990, pp. 390 y 396.

bles en la vida local, de superar los límites de la militancia y trasladar al conjunto de la ciudad la presencia republicana.

Desde que Sagasta había autorizado en 1881 la celebración del aniversario de la proclamación de la Primera República, el 11 de febrero se había incorporado con todos los honores al calendario de celebraciones como fecha central del año. Y en el caso de los republicanos andaluces se celebraría regularmente desde 1904, según testimonian las páginas del periódico republicano malagueño *El Popular*, que recogía con emotividad los actos celebrados ese mismo año en la capital, donde el banquete reunió a 350 comensales, y en los círculos de la provincia (Ronda, Antequera, Coín, Vélez), en cuyos salones se escucharon los sones de la Marsellesa y se dieron vivas a la República⁹⁸.

Bajo el mismo signo se organizaron otras veladas y banquetes a lo largo del calendario, algunas de ellas con un gran contenido político, como fue el caso reiterado del 14 de Julio. En Reus, la toma de la Bastilla dará lugar a actos unitarios en los que el republicanismo hacía acto de presencia al lado de los militantes librepensadores y anarquistas. Así ocurrió en 1888, cuando coincidieron en un mitin organizado por la *Sociedad de Librepensadores* los federales Guasch y Soler con el posibilista Salvadó y el anarquista Montseny⁹⁹. En 1903 la *Juventud Republicana de Málaga* organizó una serie de actos en los que, además de testimoniar la admiración que el republicanismo sentía por el pueblo francés, se mostró su repulsa por el clericalismo imperante y por la política gubernamental¹⁰⁰. Actos que vendrían a coincidir tanto en su forma como en su contenido con los organizados en otros muchos casinos y círculos, que mostraban así su adhesión a la «fiesta nacional francesa». Pero el peso de la cultura republicana francesa se dejó sentir igualmente en episodios más luctuosos y menos festivos. Tal ocurrió en 1894 con motivo del asesinato del entonces presidente Sadi-Carnot a manos del anarquista italiano Santo Caserio. Como muestra del pesar que su muerte provocó en los republicanos reusenses, el *Centro Republicano Democrático Autónomo* envió telegramas de condolencia al presidente del Consejo de ministros francés y colocó crespones negro en las banderas española y francesa¹⁰¹.

Más extraordinaria resulta la conmemoración de efemérides como la Comuna de París, celebrada por el sevillano *Centro Republicano Social*¹⁰² o el Primero de Mayo, que pasó a ser una de las conmemoraciones rituales en los locales de entidades como el *Casino Coruñés*, el *Centro Republicano Democrático Autonomista*

98. *El Popular*, 11, 12, 13, 14 y 15 de febrero de 1904. Imágenes gráficas de estos actos en *La Unión Ilustrada*, 17 y 24 de febrero de 1916.

99. DUARTE, A.: *Possibilistes i federals...*, 1992, p. 148.

100. MORALES MUÑOZ, M.: *El republicanismo malagueño...*, 1999, p. 180.

101. DUARTE, A.: *Possibilistes i federals...*, p. 267.

102. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A.: *Los orígenes del socialismo...*, 1996, p. 55.

de Reus o la *Casa del Pueblo Radical* de Jerez de la Frontera, que lo celebró con toda solemnidad en 1912¹⁰³.

Junto a estos actos, que respondían al ritual tradicional, el lerrouxismo supo incorporar algunos aspectos innovadores, entre otros, el «Jubileo de la Revolución» convocado por Lerroux en septiembre de 1901 para conmemorar la expulsión de Isabel II en 1868, y que festejado año atrás año acabó institucionalizándose bajo el nombre de «Fiestas de la Libertad» Convocados, en principio, en la plaza de toros, estos actos servían, sin embargo, para ocupar la ciudad con las banderas y símbolos de los grupos republicanos que iban y venían. Similar función cumplían los recibimientos en la estación a las personalidades del republicanismo, ocasión para que los correligionarios se reuniesen, en auténtica manifestación, en el centro de la ciudad, donde se encontraba el apeadero de ferrocarril del Paseo de Gracia¹⁰⁴.

Fue también el lerrouxismo el que incorporó al calendario festivo la del 3 de mayo, aniversario de los fusilamientos de los condenados en el proceso de Montjuich de 1897. Una conmemoración que revistió caracteres excepcionales en 1903, al servir como pretexto para festejar el éxito electoral en los comicios de aquel año. Girando alrededor de un multitudinario mitin celebrado en la plaza de toros de la Barceloneta ante veinte mil personas, el entusiasmo de los asistentes se desbordó cuando en medio del acto se presentaron «una agraciada joven que vestía traje de republicana», portando la bandera de la *Sociedad Progresiva Femenina*, y un carro perteneciente al *Centro Republicano Popular* del Campo de Grassot en el que iban «diez niños de ambos sexos vestidos de republicanos», cada uno con una bandera¹⁰⁵.

Al lado de estas actividades, los centros republicanos intentaron consolidar una cierta tarea docente, especialmente en los niveles primarios y en el de la educación de adultos. Para los republicanos, la ciencia, la enseñanza laica, era el mejor antídoto contra el clericalismo, a la par que un medio de emancipación y progreso individual. La autonomía de las conciencias era la mejor garantía de que los ciudadanos podían liberarse de toda tutela. Y para ello nada mejor que extender la cultura y la enseñanza entre las clases populares y obreras. El concepto de libertad debía inspirar toda la educación como una experiencia que hiciera de la misma una etapa realmente preparatoria en la vida del ciudadano. Una tarea en la que los centros republicanos podían tener un papel primordial, tal y como pedía Blasco Ibáñez a los obreros valencianos en la carta que les envió con motivo de la inauguración del nuevo Centro de la calle de la Ensendra:

...incapaz de movimiento como estoy, mi pensamiento va hasta vosotros deseando vida próspera y ruidosos triunfos al Centro que inauguráis. Que en él se eduquen las generaciones obreras. La ciencia y la razón libre son las encargadas de

103. Giadás Álvarez, L.: «Del Casino a las definitivas elecciones...», 2001, pp. 85-93; DUARTE, A.: *Possibilistes i federals...*, p. 238, y MAURICE, J.: *El anarquismo andaluz...*, 1990, p. 114.

104. ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo...*, p. 389.

105. ALBERTÍ, S.: *El republicanisme català...*, 1972, pp. 197-198.

redimir a los que sufren. Cuanto más sepáis, más libres seréis. Agrupaos en indestructible unión para defender vuestro derecho a la vida. Pero también estudiad, sabed (...). Yo vivo y viviré siempre en guerra sin cuartel contra tres enemigos que lo son también vuestros: el abuso, la ignorancia y el fanatismo¹⁰⁶.

Entre los círculos que se dotaron de un espacio de enseñanza está el *Casino de Unión Republicana* de Antequera, que contó con escuela para adultos y para niños desde mediados de los años noventa. Dirigida por el republicano Alfredo García Collado, catedrático del Colegio Municipal de San Luis Gonzaga, contaba con el auxilio de un maestro de instrucción primaria, y en ella el medio centenar de alumnos que tenía ese año de 1904 aprendía todo lo concerniente a la instrucción elemental y superior, así como clases de Dibujo Geométrico y de Aplicación y Nociones de Física y Química aplicada a las artes y oficios. Desde 1899, el sevillano *Centro Republicano Social*, de la mano de Alejandro Guichot, servía de sala de conferencias, escuela y redacción del periódico *El Centro*. En 1903, el *Círculo Republicano Obrero* de Fuengirola establecía clases de adultos a cargo del secretario del centro y abogado, Miguel Jimena Cortés, según nos informa *El Popular*. Sólo en Málaga capital, en 1914 funcionaban ocho escuelas de enseñanza laica ubicadas en los círculos y centros republicanos, contando con un total de 984 alumnos¹⁰⁷.

Fruto de esta misma inquietud por la enseñanza popular fueron distintas experiencias de «extensión universitaria». La primera, creada en Córdoba en 1905 a instancias de Eduardo Hernández Pacheco, catedrático y secretario del Instituto de Segunda Enseñanza de aquella ciudad vinculado al institucionismo, contó con la participación, entre otros, de Juan Díaz del Moral, quien impartió otras tantas conferencias sobre «Historia del movimiento obrero» (1905) y sobre «Economía social» (1910)¹⁰⁸. Una segunda iniciativa tuvo lugar en Málaga, también en 1905, debida a la *Sociedad Económica de Amigos del País*, que en esos momentos estaba presidida por el dirigente republicano local Pedro Gómez Chaix, y contó durante sus primeros años de existencia con una matrícula cercana a los cuatrocientos alumnos anuales¹⁰⁹. Un año más tarde se inició la de A Coruña, entre cuyos promotores se encontraban Enrique Hervada, Arturo Senra Eiroa y Fernando Fernández Moras, dirigentes todos de la «Unión Escolar Republicana», así como el entonces joven abogado Santiago Casares Paz, y el escrito Wenceslao Fernández Flores. A partir de su creación se sucedieron

106. *El Pueblo*, 2 de mayo de 1900, en REIG, R.: *Obrers i ciutadans...*, p. 72.

107. «Lista general con expresión nominal y detallada del número de socios que forman la sociedad *Centro de Unión Republicana* de esta ciudad, con inclusión de los que asisten a la Escuela nocturna que desde hace más de siete años tiene creada esta Sociedad para el fomento de la cultura de sus socios e hijos de estos», *Casino de Unión Republicana de Antequera. 1891*. Negociado Asociaciones. AGCMA; MORALES MUÑOZ, M.: *El republicanismo malagueño...*, 1999, p. 183; MADRID CALZADA, R. M.: *La educación de las clases populares...*, 1995, pp. 187-188, y *El Popular*, 29 de julio de 1903 y 16 de diciembre de 1915.

108. CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Estudio de la historiografía sobre Córdoba y provincia (1700-1936)*. Córdoba, 1992, pp. 130-131.

109. *Labor cultural de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga en los años 1905-1906, 1906-1907 y 1907-1908*. Málaga: Imprenta El Popular.

las conferencias destinadas a un público esencialmente obrero, que versaron sobre todo tipo de temas científicos. Además, *La Universidad Popular* inauguró clases nocturnas de aritmética, ortografía y redacción, francés e inglés, caligrafía y dibujo geométrico; al tiempo que impulsaba las primeras actividades de lo que sería el turismo popular, organizando para las familias obreras excursiones destinadas a admirar los monumentos medievales de Betanzo y Pontedeume¹¹⁰.

Esta consolidación orgánica, meridianamente clara a partir de principios de siglo, permitió en algunos casos diversificar la gama de actividades que tenían lugar en la sede de las sociedades republicanas con la creación de bibliotecas, orfeones y grupos de aficionados al teatro. Un caso singular de inquietud teatral fue el mostrado por la sección lírico-dramática del *Círculo Republicano Histórico* de Reus, que contaba a finales de 1898 con un teatro en el interior de su propia sede. Para el entonces secretario del *Círculo*, Ramón Pallejá, con las conferencias, las veladas literarias y «las funciones teatrales», se contribuía a la educación moral y política del pueblo¹¹¹. Significativo fue también el caso del cuadro artístico de la *Juventud Republicana* de Málaga, que a lo largo del mes de diciembre de 1915 puso en escena hasta una decena de obras, la mayoría de ellas de los hermanos Álvarez Quintero (*Mañana Sol*, *Solico en el mundo*, *Amores y amoríos*, *Rosa y Rosita*), pero también otras como *El gran galeoto*, de José Echegaray; *El nido ajeno*, de Jacinto Benavente; *El ladrón*, comedia dramática del francés Henri Bernstein, y *La princesa Clodomira o los amores del rey Pepinillo I*, «gracioso drama original de un miembro de la Sociedad»¹¹². Obras, todas ellas costumbristas, que gozaban del favor del público popular y obrero, y junto a las cuales se puso igualmente en escena el drama de Joaquín Dicenta *Juan José*¹¹³.

Además de contar con esta dimensión cultural y recreativa, los centros republicanos se presentan como organismos socializadores, lo que les llevó a participar con frecuencia en grandes campañas de carácter ciudadano. En Barcelona, la campaña de protesta contra el nuevo Código Civil de 1889 fue impulsada y en gran medida dirigida por los federales en toda una serie de actos celebrados en el *Centro Federalista*, el primero de los cuales tuvo lugar el 16 de marzo de aquel mismo año¹¹⁴. En Coruña, la cultura racionalista y librepensadora que proyectó el *Casino* sobre la ciudad chocó frontalmente con la Iglesia. Frente a la proliferación de procesiones y peregrinaciones realizadas por la misma en 1891, en agosto los republicanos organizaron un multitudinario mitin y una manifestación en la que al son de *La Marsellesa* y del *Himno de Riego* se apedrearon las fachadas de los edificios

110. BREY, G.: «L'enseignement populaire non officiel en Galice urbaine jusqu'en 1911». En AYMES, J. R. et al. (dirs.): *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique Latine du XVIII^e siècle à nos jours. Politiques éducatives et réalités scolaires*. Tours: Publications de l'Université de Tours, 1986, pp. 202-4.

111. DUARTE, A.: *Possibilistes i federals...*, p. 156.

112. Las noticias sobre estas actividades proceden de *El Popular*, diciembre de 1915.

113. *El Popular*, 16 de junio de 1915.

114. GABRIEL, P.: «El republicanismo militante en Cataluña en la primera etapa de la Restauración, 1875-1893». En PIQUERAS, J. A. y CHUST, Manuel (comps.): *Republicanos y repúblicas en España*. Madrid: Siglo XXI, 1996, p. 175;

de *El Diario de Galicia* —procatólico— y de dos residencias de religiosas¹¹⁵. En julio de 1910, fueron los compases de aquellos mismos himnos los que acompañaron la manifestación que recorrió las calles de Huelva en favor de la política religiosa del gabinete Canalejas, participando en ella entre cuatro y siete mil personas¹¹⁶.

De la misma manera los republicanos se empeñaron en una constante campaña en favor del indulto para los perseguidos y detenidos por cuestiones políticas y sociales. A finales de 1892 Nicolás Estévanez hacía una abierta defensa de los trabajadores encausados por la oleada de atentados desencadenada a partir de 1888, al afirmar desde la tribuna del *Casino Federal* de Madrid que la explotación y la miseria causaban más víctimas inocentes que las bombas¹¹⁷. A finales de siglo ya, del *Casino Universal* del Grao surgiría la iniciativa de escribir a Zola y organizar un gran acto de solidaridad con el escritor con motivo del *affaire* Dreyfus¹¹⁸. En Reus, en marzo de 1898 se manifestaron centenares de ciudadanos convocados por las sociedades obreras y por el *Centro Republicano Democrático Autonomista* para pedir la remisión de las condenas dictadas contra los encausados en el Proceso de Montjuich. Y lo mismo hicieron los casinos de Barcelona, Málaga, Valencia..., cuyos locales fueron escenario durante la segunda quincena de mayo de 1902 de los actos celebrados, día tras día, con el mismo fin¹¹⁹. Dos años después, a mediados de 1904, fue la *Juventud Republicana «Progresiva»* de Sevilla, secundada por el *Centro Instructivo de Obreros Republicanos*, la que organizó un mitin de protesta por la prisión de numerosos obreros y periodistas¹²⁰.

También participaron activamente los círculos y centros republicanos en los mítines y manifestaciones convocados contra el caciquismo, contra las carestías y el impuesto de consumos. En enero de 1905 los obreros antequeranos, a instancia del *Casino de Unión Republicana*, organizaban un mitin para protestar contra la presión impositiva, en particular los consumos, y contra la crisis de subsistencias, congregando a más de 5.000 personas; y que repetirían el 19 de abril de 1907. Durante el verano de 1911 los convocantes de los mítines fueron los centros de Málaga, organizándose el 13 de agosto una gran manifestación que recibió el apoyo de 88 sociedades obreras, políticas y sociales, y que celebrada bajo el lema «No más arriendos de Consumos ¡Viva Málaga sin fielatos!», contó con la asistencia de más de 20.000 personas, según recoge *El Popular*¹²¹.

115. BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: «El republicanismo coruñés del siglo XIX. Mito y realidad histórica», *El Republicanismo coruñés en la Historia*. A Coruña: Ayuntamiento de A Coruña, 2001, pp. 73-75.

116. *La Provincia*, 3 de julio de 1910, cit. por PEÑA GUERRERO, M. A.: *El sistema caciquil...*, 1993, p. 132.

117. *El Nuevo Régimen*, 7 de enero de 1893, cit. por LÓPEZ ESTUDILLO, A.: *Republicanismo y anarquismo...*, 2001 p. 458.

118. REIG, R.: *Obrers i ciutadans...*, p. 193.

119. DUARTE, A.: *Possibilistes i federals...*, p. 141; REIG, R.: *Blasquistas y clericales...*, 1992, pp. 238-240, y ROMERO MAURA, J.: *La Rosa de fuego...*, pp. 108-109.

120. GONZÁLEZ, A.: *Utopía y realidad...*, pp. 114-115.

121. *Orden Público*, legs. 41-42. Archivo Municipal de Antequera, y *El Popular*, 26 de enero de 1905, 25 de abril de 1907 y 14 de agosto de 1911.

Aunque con un calendario y una liturgia festiva más exigua, también los medios anarquistas conocieron una activa vida socio-política y cultural, particularmente con motivo de la celebración de algunas de las efemérides que jalonaban la todavía joven historia obrera. Continuando con la tradición iniciada durante el sexenio democrático, la primera de las fechas que se incorporaron al ritual obrero fue la del 18 de marzo, aniversario de la *Commune* de París. Superponiéndose a ella en los primeros momentos, y casi desplazándola del imaginario obrero, después, estaría el 11 de noviembre, día en que se conmemoraba la ejecución de los «mártires de Chicago» en 1887, y que terminó convirtiéndose en la celebración más importante del calendario anarquista. La adopción de esta fecha representaba no sólo la asunción de uno de los principios básicos del movimiento obrero: el de la solidaridad, en este caso internacional, sino también, y sobre todo, con el 11 de noviembre se incorporaba simbólicamente una de las páginas más «gloriosas» del proletariado en su lucha contra la burguesía. Mucho menor entusiasmo despertó entre los anarquistas la celebración del 1º de mayo, concebido desde sus mismos orígenes como un día de lucha y no como una jornada festiva. Buen ejemplo de esto lo constituye la actitud observada frente al mismo por los anarquistas bilbaínos, quienes la consideraban como «una cosa baladí», dado su carácter festivo¹²².

Y aunque las efemérides y el sentido de las mismas eran bien diferentes de las celebradas por los republicanos, el ritual seguido por el obrerismo militante fue bastante análogo, sobre todo en Cataluña. Como entre los republicanos, en las veladas y reuniones se alternaban los discursos políticos y la lectura de trabajos literarios con la interpretación de fragmentos musicales y los brindis por la emancipación social. Y también como ellos, en aquellos casos en los que las dimensiones del local así lo exigían, la celebración del evento tenía lugar en alguno de los teatros de la ciudad, que se hallaban profusamente decorados e iluminados. Tal ocurrió en la velada organizada en 1891 por los obreros barceloneses con motivo del aniversario de la *Commune*, que se celebró en el Teatro Calvo-Vico «con la misma esplendidez de los años anteriores», según afirmaba expresamente el corresponsal de *El Productor*. La primera parte de la velada, en la que entre otros intervinieron Lluas, Torrents, Lorenzo y Claramunt, concluyó con el canto del *Himno Anarquista* por parte de la masa coral, mientras que el punto final de la velada lo puso la orquesta con *La Marsellesa*. Todo ello alumbrado por «mil luces de gas» que quedaron oscurecidas por los «luminosos rayos» que despedía «el espléndido sol de la Justicia» con el que se decoraba el fondo del escenario¹²³.

Admirable fue igualmente la celebración que de la misma efemérides hicieron los trabajadores valencianos años antes, si bien en esta ocasión el acto se celebró en el local de la Federación Obrera. Dividida la velada en dos partes, la primera estuvo compuesta por los correspondientes discursos, la lectura de poesías y,

122. *El Productor*, 21 de mayo de 1891.

123. *El Productor*, 26 de marzo de 1891.

cerrándola, una asamblea. La segunda, en cambio, la ocupó monográficamente la representación «en el lindo teatrillo que se encuentra también en el local, (del) drama en un acto escrito por un compañero y representado por jóvenes federados: *El 18 de Marzo en Valencia*»¹²⁴. Como lo fue la vivida en el mismo lugar en noviembre de 1889; en el *Casino «El Porvenir»* de San Gervasio, en marzo de 1890; en el *Círculo de Trabajadores* de Madrid o en local de *La Unión de Jornaleros del Campo*, de Játiva, en noviembre de este último año; en Coruña en noviembre de 1891¹²⁵... Unos actos y veladas éstos, como los de otras muchas localidades, que habitualmente se cerraban con los sones de algunos de los himnos que componían el repertorio habitual: desde la *Marsellesa* hasta *La Internacional*, pasando por el *Himno a los Mártires de la Comuna*, *El canto de los proletarios*... o el *Himno revolucionario anarquista*¹²⁶, premiado en el Segundo Certamen socialista e interpretado, como acabamos de ver, en la velada organizada en Barcelona en marzo de 1891.

Sin embargo, los actos que mejor representan el valor y la importancia que los anarquistas daban a aquellas fechas fueron los *Certámenes Socialista* de 1885 y 1889. Además del objetivo cultural e ideológico que perseguía el *Centro de Amigos* de Reus con su organización, con el primero de ellos se quería conmemorar el aniversario de la Commune, tal como prueba la intención inicial de los organizadores de celebrar el acto público el día 18 de marzo. Y aunque después se vio pospuesto hasta el 14 de julio, finalmente se realizó el día 12 de julio, que era festivo. Con el segundo Certamen, en cambio, lo que se pretendía era honrar la muerte de los *Mártires de Chicago*, de cuya fecha de ejecución toma el nombre el grupo convocante: el *Once de Noviembre*, que vio también cómo se tenía que cambiar la fecha de celebración inicialmente prevista, que pasó del 11 al 10 de noviembre de 1889.

Dado el carácter multitudinario que se quería dar a ambos acontecimientos, la celebración de los mismos tuvo lugar en locales ajenos a los propios centros. En el Teatro Principal de Reus se celebró el de 1885, dirigiéndose hasta allí la festiva manifestación que partió desde el *Centro de Amigos*, y que, compuesta por los representantes de los centros y entidades participantes, iba acompañada por los sones de la música y por las banderas y los estandartes de las distintas sociedades, en algunas de las cuales se podían leer lemas como los de «Paso al Progreso», «Instruiros y seréis libres», etc.¹²⁷.

El acto, que contó con un numeroso público obrero, empezó a las 9 de la mañana con la lectura de la Memoria de la organización, a la que siguió el discurso

124. *Bandera Social*, 29 de marzo de 1885.

125. *El Productor*, 7 de diciembre de 1889, 1 de abril y 27 de noviembre de 1890, y 25 de noviembre de 1891.

126. Estos y otros himnos fueron recopilados en el folleto titulado *Canciones libertarias*, colección de himnos y cantos populares editada por la *Juventud Libertaria* de Barcelona, que las vendía a diez céntimos el ejemplar, en *Rebelde*, 23 de junio de 1904. Un sugerente estudio sobre el papel de la música en los medios anarquistas es el de RALLE, M.: «Que el deleite sea provechoso, instructivo... Sociedades corales y rituales obreros hasta 1910». En CARBONELL, J. (coord.): *Els orígens de les associacions corals a Espanya (S. XIX-XX)*. Barcelona: Oikos Tau, 1998, pp. 95-108.

127. «Acta de la celebración del Certamen Socialista», en Centro de Amigos de Reus. *Primer Certamen Socialista, 1885 (PCS)*. Barcelona: Imprenta de Pedro Ortega, pp. XXXIII-XXXVIII.

de apertura, en el que J. Llunas glosó las excelencias del arte y la cultura obrera considerados como medios de transformación. Como punto final al certamen, aquella misma noche tuvo lugar en el mismo teatro una velada artístico-literaria en la que se leyeron composiciones de distintos militantes de Barcelona y Reus, entre ellos Celso Gomis, quien, en un poema titulado *Capitis Poena*, condenaba la violencia social y la pena de muerte. Como destacaba el órgano colectivista *Bandera Social*, con el Certamen se había hecho realidad la «utopía de ayer», al permitir, mediante «la lucha pacífica del libro y del periódico», la confrontación de ideas con la burguesía¹²⁸.

Bajo el mismo clima de euforia y entusiasmo se celebró en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona el Certamen de 1889. Entusiasmo en la concurrencia, cifrada por los organizadores en unos veinte mil a lo largo de la jornada; entusiasmo en las felicitaciones y adhesiones recibidas de toda la geografía peninsular; en el ambiente festivo y ruidoso que acompañó al acto; en los discursos pronunciados; en los acordes de la música y el ondear de enseñas y banderas en las que podían leerse lemas como «Avant sempre avant», «La luz matará las tinieblas», etc. Como recalca la prensa obrera, la fiesta mayor de la anarquía resultó imponente, destacándose entre sus logros la consecución de un himno propio: *Hijo del Pueblo*, original del tipógrafo alicantino Rafael Carratalá Ramos que fue premiado como «mejor himno revolucionario», y la adopción de unos símbolos, mitos y valores muy distintos a los expresados por la burguesía.

Consecuentes con ese deseo de transformar las costumbres y los valores imperantes, los anarquistas, como los librepensadores y los republicanos, convirtieron los principales «ritos de paso» en actos políticos, en cuya celebración en el centro obrero confluían todos los sectores opuestos a la hegemonía ideológica del catolicismo. En este sentido Ángel Duarte cita como ejemplo el caso de la inscripción en el Registro Civil de dos hijas del federal y librepensador Josep Corderas, cuyos padrinos fueron Soledad Gustavo y Juan Montseny, leyéndose en el transcurso del acto varias composiciones literario-filosóficas, entre ellas *La obra avanzada*, de Soledad Gustavo¹²⁹.

Pero como digo, se trata de un ejemplo que se podía encontrar repetido también entre los anarquistas. Según relata Gil Maestre, la inscripción en 1895 del nacimiento del hijo de un «compañero» lo festejaron los padres del recién nacido con varios camaradas, siendo acompañados en el camino de ida y vuelta al Juzgado por unos músicos que tocaban himnos anarquistas que los demás cantaban mientras repartían el periódico *La Nueva Idea*. Después celebraron una velada en la que se leyeron poesías, se hicieron discursos y brindis, y se volvieron a entonar las canciones anarquistas¹³⁰.

128. PCS, pp. XXXIX-XLV y *Bandera Social*, 19 de julio de 1885.

129. DUARTE, A.: *Possibilistes i federalists...*, p. 208. Unos padrinos que a su vez contrajeron matrimonio civil en Reus a principios de los años noventa, como recogía *El Productor* en su número de 26 de marzo de 1891.

130. GIL MAESTRE: *El anarquismo en España y el especial de Barcelona*. Madrid: Hijos de M. G. Hernández, 1897, pp. 39-42, 51-52 y 108-109, *cit.*, por NÚÑEZ FLORENCIO, R.: *El terrorismo anarquista*. Madrid: Siglo XXI, 1983, pp. 118.

También constituía un verdadero acto de fe política la opción por unos determinados nombres en el acto de la inscripción. Si entre los republicanos un caso llamativo fue el de Joan Ratés, correligionario de Poboleda que en 1887 inscribió un hijo con el nombre de Demófilo: en honor del director de *Las Dominicales del Libre-pensamiento*, que vino a unirse al niño y a la niña que ya tenía y que recibieron los nombres de Chies y Democracia¹³¹, respectivamente, entre los anarquistas fueron frecuentes los nombres relativos a los elementos de la naturaleza y a figuras relevantes de la ciencia y el movimiento libertario. En aquellos años, sin embargo, los «modelos» imperantes fueron los de los «mártires de Chicago», en particular Parsons y Engel. A ellos se sumaban los Germinal, Darwin, Progreso, Universo..., y, ya entre las niñas, los de Acracia, Palmira, Redención...

Con la adopción de tales nombres se quebraba la letanía del santoral en ciudades como Barcelona, San Martín de Provensals, Figueras, Sestao, Lora del Río, Los Barrios, Nerja¹³², etc., dando pie en algún caso a irónicas reflexiones en la prensa obrera. Tal ocurrió en Arriate con la hija de Juan Lobato y Teresa Becerra, que recibió el nombre de Redención, y de la que el corresponsal decía: «La pequeña goza de buena salud, y en la animación y alegría que resplandece en su semblante, parece, y es indudable, que agradece a sus padres el no haberlas llevado a ese antro fantástico donde sólo impera la superstición, el engaño, la mentira...»¹³³. Más profundo fue el comentario que suscitó el entierro civil en junio de 1893 del hijo de los militantes de San Martín de Provensals, María Custey y Pablo Esteve, que fue inscrito con el nombre de Parsons, y cuya defunción atribuían «algunos fanáticos recalcitrantes» (al hecho de no estar bautizado. ¡Qué crédulos y bonachones son!), concluía el corresponsal¹³⁴.

En su deseo de romper con los prejuicios tradicionales, anarquistas y libre-pensadores también apostaron decididamente por la igualdad de los sexos. Como deja ver la publicística premiada en los certámenes¹³⁵, las relaciones de pareja aparecen presididas por nuevos principios, por nuevos valores, en los que el respeto mutuo, la libertad y la igualdad ocupan un lugar central. En la misma medida, y frente a la práctica ausencia de la mujer en los casinos republicanos, con la salvedad de destacadas figuras como Ángeles López de Ayala o Belén Sárraga, son numerosas las noticias sobre su participación en las veladas y actos organizados en los círculos y centros ácratas. Así, y aun cuando sólo muy excepcionalmente se den nombres, como eran los casos de Teresa Claramunt y Soledad Gustavo o el de las militantes cordobesas Antonia Villatoro, Pura Antón y Rafaela Salazar, encarceladas

131. DUARTE, A.: *Op. cit.*, p. 208.

132. *La Anarquía*, 6 de abril de 1893; *El Productor*, 29 de junio, 21 y 28 de diciembre de 1893, 28 de marzo de 1903 y 13 de mayo de 1905.

133. *El Productor*, 29 de abril de 1903.

134. *El Productor*, 29 de junio de 1893.

135. Entre otros, se pueden destacar los relatos de BURGUÉS, M.: *El Siglo de Oro*; GUSTAVO, Soledad: *El amor libre* y LORENZO, Anselmo: *La procreación humana*, premiados todos ellos en el Certamen de 1889.

durante la oleada represiva que siguió a los sucesos de Alcalá del Valle¹³⁶, las referencias a su participación son casi continuadas. Con la presencia de «aproximadamente un centenar de compañeros y compañeras, entre ellas la hija de Tomás González Morago, que presidió la sesión», celebraron los obreros granadinos el aniversario del 18 de marzo. «Materialmente atestado de compañeros de ambos sexos» se hallaba el local del Centro Obrero de Valencia con motivo de la conmemoración de los mártires de Chicago. Con «sus esposas e hijos» acudieron al Centro de Amigos de Reus «gran número de compañeros» una vez finalizados los actos organizados en marzo de 1891 en el teatro Principal de la ciudad. Con la asistencia de más de cuatrocientos trabajadores, «entre ellos numerosas compañeras», se celebró la velada en honor de los mártires de Chicago en Sevilla aquel mismo año¹³⁷...

Pero de la misma manera que la influencia del librepensamiento y del anarquismo más teórico y doctrinal se estaba dejando sentir sobre la cultura política del obrerismo militante, también favoreció la creación de círculos y centros de estudios sociales y de ateneos. Definido por «un amplio criterio de transigencia y serenidad» en el que tendrían cabida todos aquellos que «ávidos de saber» caminaran «hacia el Progreso», en marzo de 1903 nació el *Centro Fraternal de Cultura*, que contó entre sus promotores con Felip Cortiella y dos de sus compañeros de la agrupación teatral *Avenir*: Joan Casanova y Pere Ferrets. Desde aquellos momentos el *Centro* organizará conferencias científicas, veladas musicales y representaciones teatrales, debidas a la iniciativa de la propia agrupación *Avenir*. Si entre las conferencias caben citar las dedicadas a partir de octubre de aquel año al tema de la «pedagogía experimental», que corrieron a cargo de Clemencia Jacquinet, y las leídas por Anselmo Lorenzo (*Criterio libertario*) y José Casasola (*Algunas consideraciones sobre el Estado*) en septiembre de 1903 y enero de 1904, respectivamente, con las veladas teatrales Cortiella buscaba compaginar la expresión de valor estético con la función social y educativa. Resultado de estas inquietudes fue la puesta en escena de algunos de los autores europeos más relevantes del momento, como Henrik Ibsen, Octave Mirbeau, Paul Hervieux o Lucien Descaves, que fueron representados frecuentemente ante los obreros barceloneses¹³⁸.

Tan sólo cuatro meses más tarde del nacimiento del *Centro Fraternal de Cultura*, en julio de aquel mismo año hacia lo propio el *Ateneo Enciclopédico Popular*, que con el tiempo se convertiría en uno de los referentes culturales del anarquismo barcelonés. Definido como «un centro de libre enseñanza, de mutua cultura», cuyo fin inmediato era la instrucción, «y sobre todo la instrucción de los

136. *El Productor*, 8 de abril de 1903.

137. *El Productor*, 29 de marzo y 7 de diciembre de 1889 y 26 de marzo y 25 de noviembre de 1891.

138. *El Productor*, 21 de marzo y 17 de octubre de 1903 y 4 de noviembre de 1905; LITVAK, L.: *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Bosch, Antoni (ed.). Barcelona, 1981 pp. 222-224; GIRALT I RAVENTÓS, E.: *Op. cit.*, pp. 179 y 251, y ICHIAKWA, A.: «Obreros autodidactos, anarquistas y modernistas marginales en la Barcelona del cambio de siglo; el caso de la agrupación Avenir». Comunicación presentada al 2º Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Barcelona, 1994.

que por vivir de sus manos se ven más privados de ella», una vez establecido en su nueva sede de la calle del Carmen el Ateneo contó con una biblioteca en la que «todos los amantes de la lectura» podían encontrar diariamente de 7 a 11 de la noche publicaciones periódicas como *La Tribuna*, *La Publicidad*, *El Productor*, *Natura* y *Boletín de la Escuela Moderna*, de Barcelona; *El Rebelde* y *Tierra y Libertad*, de Madrid; *La Questione Sociale*, de Paterson (Estados Unidos); *Il Pensiero*, de Roma... Abiertas sus aulas desde el primer momento a los alumnos de ambos sexos, fue en el local de la calle Talleres donde se iniciaron el 1º de octubre de 1903 las clases de francés, impartidas todos los días de 9 a 10 de la noche por Luis Bulfi. A estas le siguieron clases de inglés y conferencias y cursillos de Fisiología, Anatomía, Geografía, Química, Física, Higiene, Astronomía, Historia, Literatura social, lecturas comentadas... Y ya a finales de la década, otras centradas en la evolución de las ideas sociales, que corrieron a cargo de Josep M. de Sucre, Andrés Nin, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella y Julián Besteiro¹³⁹.

También el anarquismo coruñés supo servirse del teatro con un sentido doctrinal y moralizante. Íntimamente vinculado al anarquismo, en 1901 hizo su aparición en La Coruña el *Centro de Estudios Sociales «Germinal»*, cuyo primer presidente fue el dirigente sindicalista José Sanjurjo, autor de un método de lectura para la escuela de la Sociedad *La Antorcha Galaica del Libre Pensamiento*, y junto al que participaron los republicanos Eduardo Corral, Luis Huici y Eduardo López Budén. Contando con un pequeño núcleo teatral, a partir de aquellos momentos *Germinal* se hallaba en condiciones de multiplicar las veladas, ya para conmemorar alguna efemérides, ya para allegar recursos a favor de algún gremio en huelga, ya para entretener a los socios. En efecto, se trataba tanto de deleitar como de concienciar, como ha resaltado Gérard Brey. Los obreros acudían no sólo para escuchar un mensaje que fortaleciera sus convicciones, sino también —y quizá ante todo— para divertirse y olvidar sus penas. En los programas de aquellas veladas, el juguete cómico (no exento de contenido satírico a veces) alternaba casi siempre con el monólogo imprecatorio y el drama social. Por ejemplo, en el acto de enero de 1901 a favor de los presos de Jerez de la Frontera, se representaron el diálogo de costumbres madrileña *Los colilleros*; el monólogo *¡Jerez!*, escrito expresamente para este acto y algunos de cuyos párrafos arrancaron «lágrimas de dolor (y) giros del alma entre ansias de desquite»; *El censo*, juguete cómico cuyo autor era el periodista y militar republicano Ricardo Monasterio, y *Fin de fiesta*, «cuadro dramático en un acto» fechado en Nueva York en 1898 y frecuentemente representado entre los núcleos libertarios españoles y rioplatenses, con el que su autor, Palmiro de Lidia, perseguía «convertir la escena en cámara fotográfica de los reales dramas de la vida y en tribuna de los nuevos ideales»¹⁴⁰. Como se supo servir el anarquismo

139. *El Productor*, 26 de septiembre, 7 de noviembre de 1903, 2 de abril de 1904 y 23 de septiembre de 1905, y TERMES, J.: *Els Ateneus populars...*, 1987, pp. 11-12.

140. BREY, G.: «Sociabilidad obrera y prácticas teatrales en Galicia, 1894-1910». En VALÍN, A. (dir.): *La sociabilidad en la Historia Contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*. Ourense: Duen de Bux, 2001, pp. 107-108.

madrileño, en este caso con un marcado carácter solidario y revolucionario, al poner en escena en 1904 obras como *El ocaso de los odios*, «de nuestro compañero Emilio Canal»; *Infamia y Heroísmo*, del correligionario de Écija Emilio Manzano Real o el monólogo *Un huelguista*, con las que buscaba recabar fondos para los compañeros presos de Alcalá del Valle¹⁴¹.

En contraposición a lo que estaba ocurriendo en Barcelona, Reus o La Coruña, la sociabilidad y los rituales obreros encontraron menos oportunidades entre los militantes andaluces, limitándose por lo general a veladas organizadas para conmemorar el aniversario de la Comuna de París, el de los «Mártires» de Chicago o bien para protestar contra la represión de que eran objeto. Tal ocurrió de manera expresa con los actos organizados por las sociedades obreras gaditanas en enero de 1903, en los que participó activamente el *Centro de Estudios Sociales* de Los Barrios, y que tenía como fin pedir la liberación de los encarcelados por «la infame trama» de la Mano Negra, por los sucesos de Jerez de 1892 y por los de Alcalá del Valle¹⁴².

Pero fuese uno u otro el motivo de la celebración, en casi todos los casos los actos se reducían a los discursos y exposiciones doctrinales y a la colación de algún refrigerio con el que se concluía el acto brindando por la redención del proletariado. Una parquedad y una austeridad que no eran nada ajenas ni a las duras condiciones de vida que soportaban las clases obreras andaluzas ni a la represión, ejercida incluso de manera preventiva, como ha señalado Maurice¹⁴³. Así en Antequera en 1884, cuando se celebró el 18 de marzo con «discursos entusiastas y brindis apologeticos —a pesar de la represión—, según subraya el corresponsal de *La Revista Social*. Así en Sevilla en marzo del año siguiente, cuando se concluyó la misma conmemoración brindando «por los que sufren por la santa causa de la emancipación del proletariado». Así la celebración del 11 de noviembre de 1890 en Sevilla, Cádiz o Málaga. Y es que, como enfatizaban los obreros granadinos, lo definitorio de los actos debían ser la austeridad y la sencillez:

Ni discursos floridos ni aplausos aduladores ni suntuosos banquetes ni nada de lo que abunda en las reuniones burguesas, podía haber allí donde nos congregábamos un grupo de obreros para conmemorar una fecha tan justamente célebre como es el 18 de marzo de 1871¹⁴⁴.

Con ello y todo, en algunos casos no faltaron los banquetes, la decoración ni la música. Tal ocurrió en Cádiz en 1886, cuando se conmemoró el 18 de marzo con «un modesto banquete» en el que se leyó el artículo publicado por el órgano local, *El Socialista*, con el título «18 de marzo de 1871. ¡¡Gloria a las víctimas!! O en el Puerto de Santa María, donde se reunieron «los anarquistas en un local a propósito

141. *El Rebelde*, 27 de febrero de 1904.

142. *El Productor*, 14 de febrero de 1903.

143. MAURICE, J.: *El anarquismo andaluz...*, 1990, p. 359.

144. *Revista Social*, 10 de abril de 1884; *Bandera Social*, 12 de abril de 1885; *El Productor*, 26 de noviembre de 1887 y 29 de noviembre de 1890, y *La Anarquía*, 5 de diciembre de 1890.

decorado con guirnaldas de naranjo y palmas e inscripciones que decían: *A los comuneros franceses, los anarquistas del Puerto de Santa María. 18 de marzo. A las víctimas de la Commune, 1871-1886. Y en las extremidades Europa, América, Africa, Asia y Oceanía*. O en Chiclana, donde se «terminó la sesión con cánticos populares y propios del objeto que se conmemoraba». También en Sevilla la velada del 11 de noviembre de 1890 reunió la Banda de Triana y un orfeón. En tanto que en Mollina (Málaga), la velada «de propaganda» celebrada el 31 de mayo de 1904 se abrió con los cantos de «un coro revolucionario» formado por los niños de la Escuela Racionalista que en el Centro Obrero de la localidad regentaba «el compañero Emilio Goicoechea». Más llamativo fue, si cabe, el acto celebrado por los anarquistas granadinos en abril de 1888, en el que los asistentes entonaron el Trágala¹⁴⁵.

Tampoco faltaron otras iniciativas destinadas a facilitar la labor de propaganda de los militantes. En unos casos, con la publicación de libros y folletos de teóricos del anarquismo. En otros, con la creación de pequeños grupos de teatro para representar obras de carácter radical e instructivo. En esta línea de actuación, en Sevilla el centro obrero puso en marcha una *Biblioteca Económica* que publicó a comienzos de 1904 el folleto de Sánchez Rosa *Las dos fuerzas*¹⁴⁶; al que seguiría al año siguiente un opúsculo editado por el *Centro de Estudios Sociales* de Linares sobre la *Historia del 1º de mayo* como efemérides celebrada por el mundo obrero¹⁴⁷. Por lo que se refiere al teatro, éste era concebido igualmente como instrumento de propaganda al servicio de la causa obrera, tratando de reflejar las piezas representadas el estado moral de la sociedad. Entre los anarquistas andaluces, una experiencia conocida es la protagonizada por el Grupo *Los amantes del arte libre*, que se propuso representar obras de carácter radical e instructivo por todos los pueblos de la provincia de Sevilla, poniendo en escena a autores como Ibsen, Tolstoi, Gorki o Dicenta¹⁴⁸.

5. UNA APROXIMACIÓN TIPOLOGICA

Si bien la documentación con que contamos sobre casinos, círculos y ateneos, en cuanto espacios físicos, es sumamente parca, de acuerdo con los testimonios de algunos coetáneos y con las noticias fragmentarias existentes, creo que podemos establecer una clara distinción entre los casinos y círculos republicanos y los centros anarquistas y librepensadores por cuanto se refiere a las dimensiones de los mismos, al régimen de tenencia y a la extracción social de los concurrentes a unos y otros centros. No tanto por lo que atañe a su distribución interna, su mobiliario y su funcionalidad.

145. *Bandera Social*, 8 y 22 de abril de 1886; *Revista Social*, 19 de abril de 1884; *El Productor*, 13 de abril de 1888 y 29 de noviembre de 1890; *El Rebelde*, 16 de junio de 1904.

146. *Tierra y Libertad*, 4 de marzo de 1904.

147. *El Productor*, 13 de mayo de 1905.

148. *Tierra y Libertad*, 2 de noviembre de 1905.

En líneas generales, los centros más espaciosos contarían con un salón para conferencias; un café, que en la mayoría de los casos serviría también como sala de tertulias; una biblioteca, utilizada a veces como aula de enseñanza, y algunos despachos que hacían las veces de sedes administrativas y redacción del correspondiente órgano de prensa. Sin que faltasen aquellos que contaban con un pequeño restaurante. En definitiva, unas dependencias con las que se cubrían sobradamente los fines perseguidos por sus socios, que no eran otros que el reforzamiento de la identidad política o sindical, según fuese el caso, el cultural y el recreativo.

Pero la mayoría de estos centros se ubicaron en casas sencillas y modestas en las que la falta de espacio era lo más frecuente; lo que, junto al hecho de que la tenencia de las mismas era casi siempre en régimen de alquiler, explicaría los frecuentes cambios de domicilio. En «pisos principales o segundos, en casas de vecindad» y en régimen de alquiler, se encontraban por lo general los círculos y casinos madrileños¹⁴⁹. «Por una habitación no muy grande con honores de salón de lectura» tuvo que pasar el mismo Palmiro de Lidia antes de llegar a otra dependencia, «todavía más reducida», en la que se encontraba la Secretaría del anarquista *Círculo de la Regeneración*, sito en el número 2 de la calle de San Olegario, en Barcelona; si bien contaba también con dos salones utilizados como café y lugar de tertulia¹⁵⁰. Por su estrechez y penuria se caracterizarían los círculos republicanos barceloneses antes de que el lerrouxismo inaugurara en 1903 el «flamante» y «muy amplio» local de la *Fraternidad Republicana*, al que acudirían los correligionarios «hartos de la angostura de sus casinillos», según los define connotativamente Romero Maura¹⁵¹. Una habitación rectangular, con dos más pequeñas al fondo y un escenario en medio, eran los espacios que componían la casa que albergaba a la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Cee (Coruña)¹⁵². «Muy reducido» era igualmente el local que el Centro obrero ocupaba en la valenciana calle del Palomar antes de su traslado al nuevo centro de la calle de la Ensendra¹⁵³, según *El Pueblo*, y que a decir de *El Socialista* fue utilizado por el blasquismo para atraerse a las sociedades obreras, al ofrecerles el local sin tener que pagar alquiler ni otros gastos comunes¹⁵⁴.

Y es que ésta era la situación más habitual: bien la del pequeño centro arrendado por varias sociedades que compartían los gastos originados por el alquiler y el mantenimiento, bien la de aquellos otros en el que las sociedades pagaban un realquiler. Así lo hemos podido constatar en el caso del *Casino Republicano de Igualada*, en el que el alquiler del local del centro, que en mayo de 1899 ascendía a 750 pesetas anuales, después se repercutía entre las sociedades que lo utilizaban, entre otras la de Obreros Curtidores, que en junio de 1904 pagaba diez reales mensuales por tal concepto¹⁵⁵.

149. CASTRO, D.: *Los republicanos madrileños...*, 1989, pp. 46-47.

150. LIDIA, P. de: «Evocando el pasado (1886-1891)», *La Revista Blanca*, 1 de agosto de 1886.

151. ROMERO MAURA, J.: *La Rosa de fuego...*, p. 191.

152. FREÁN HERNÁNDEZ, O.: *La creación de una identidad colectiva...*, 2001, p. 136.

153. REIG, R.: *Obrers i ciutadans...*, p. 61.

154. *El Socialista*, 18 de septiembre de 1908, cit. por PIQUERAS: *Los condicionamientos sindicales...*, p. 189.

155. *Libro de Actas del Casino Republicano de Igualada...* Sesiones de fecha 25 de mayo de 1899 y 20 de junio de 1904. Salamanca: AHN.

Eran las mismas dificultades y penurias económicas que atravesaban el común de las sociedades obreras de toda España, particularmente las anarquistas, obligadas a compartir modestos locales, cuando no a establecer sus sedes sociales en trastiendas de pequeños talleres y en tabernas y cafés. Así ocurrió con los republicanos de Poboleda, para quienes el café de su correligionario Ramón Ratés hacía las funciones de centro social, pudiendo leerse allí los periódicos avanzados del momento: *El País*, *La Autonomía*, *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, *El Motín*, *El Pueblo*... Y allí mismo se creó con el tiempo una pequeña escuela laica, una coral y un grupo de aficionados al teatro¹⁵⁶. Y es que el alquiler y mantenimiento de los locales suponía un desembolso económico casi insuperable, como dejan ver las dificultades que pasaron para hacer frente a los mismos tanto los zapateros valencianos como los salmeronianos y los obreros barceloneses.

El 28 de octubre de 1894, Clemente Selvas, dirigente salmeroniano catalán, dirigía una carta a Rafael María de Labra en la que le explicaba cómo el estado agónico en que se encontraba el centralismo catalán se debía, entre otras razones, a la dificultad que tenían para contar con un espacio estable. «Desde el mes de agosto último no tenemos siquiera Casino —decía—. Por no poder pagar ni el gas ni el alquiler, tuvimos que abandonar el piso, y si bien hemos reunido fondos para montar otro Casino, hasta hoy no ha sido posible por no encontrar casa, pues los dueños (...) se niegan a alquilarlas para Casinos»¹⁵⁷. En junio de 1901 la Sociedad de Zapateros, que fue la que tomó la iniciativa para el arriendo del nuevo Centro Obrero de la valenciana calle de la Ensendra, era amenazada con ser expulsada del mismo si no pagaba la deuda que con tal motivo había contraído. Y seis años más tarde *Solidaridad Obrera* tuvo que recurrir al mismo Ferrer y Guardia para afrontar los gastos originados por el alquiler del local de la calle Dormitorio de San Francisco, después llamada Primero de Mayo¹⁵⁸.

Por eso no dejaban de ser excepcionales círculos y casas del pueblo como los de Sabadell, Barcelona o Valencia. En un edificio de dos plantas, con aproximadamente tres mil metros cuadrados y un coste de noventa mil pesetas, se instaló en septiembre de 1888 el *Círculo Republicano Democrático Federal Instructivo* de Sabadell. Un edificio del que sus socios podían envanecerse, según Enrique Vera y González, pues a su juicio, «a buen seguro» no había en España ninguna otra sociedad política que contase con uno igual. El magnífico edificio contaba en cada planta con un gran salón de unos 300 metros cuadrados, destinados, el de la planta baja, a café, y, el del primer piso, a salón de actos. Y junto a uno y otro, los socios del Círculo disponían de distintas dependencias dedicadas a secretaría, biblioteca, salones de lectura y descanso, sala de recreo y botiquín¹⁵⁹.

156. RATÉS, Ramón: *Memòries d'un cafeter de noranta-sis anys*. Poboleda, ed. del autor, 1980, pp. 12-17, cit. por DUARTE, A. *Possibilistes i federals*..., pp. 156-157.

157. DUARTE, A.: «Los posibilismos republicanos y la vida política...», 1996, pp. 198-9.

158. CUADRAT, X.: *Op. cit.*, pp. 223-224.

159. Cit. por GABIEL, P.: *Sociabilidad obrera y popular y vida política*..., 1993, pp. 140-150.

Excepcionales fueron igualmente el «flamante cuartel general» de la *Fraternidad Republicana*, instalado en un «local muy amplio» en el que en marzo de 1903 se dio un banquete para seiscientos comensales y en cuyo salón de actos cabían más de tres mil personas¹⁶⁰, y la también lerrouxista *Casa del Pueblo* de la calle Aragón: un considerable edificio con un salón de actos capacitado para acoger 1.500 personas y que reunía una escuela, actividades de ocio y excursionismo, un economato y servicios de toda clase¹⁶¹. Como excepcional era el *Centro Obrero* inaugurado en la valenciana calle de la Ensendra el 1º de mayo de 1900, gracias a la iniciativa de las sociedades de zapateros y ebanistas y al apoyo del blasquismo. Como subrayaba *El Pueblo*, no existía en la ciudad ningún casino «tan grande» como aquel, que contaba, además de con «un salón de más de treinta metros de largo con cabida para dos mil personas», con biblioteca, café, jardín y otras dependencias, estando «llamado a ser un centro de Cultura como las Casas del Pueblo de Francia y Bélgica». Unas aspiraciones, las del periódico, que en cierta medida comenzaron a verse cumplidas en 1902, gracias al éxito electoral cosechado por el blasquismo en las municipales del año anterior. Resultado de ello, el 1º de mayo de aquel año el Centro fue inaugurado oficialmente como Casa del Pueblo, corriendo desde entonces las tres mil pesetas que suponían los gastos de alquiler y mantenimiento, incluidos el conserje y el administrador, a cargo del Ayuntamiento¹⁶².

Un local «bastante amplio» situado en la calle Ferlandina de Barcelona, con un salón principal para las veladas y conferencias y algunas dependencias destinadas a café, aula y administración del órgano de prensa que publicaba con su mismo nombre, fue la nueva sede social a la que se trasladó la *Sociedad Libre pensadora «La Luz»* desde la calle Conde de Asalto¹⁶³. De un restaurante dispuso a partir de 1894 la *Sociedad Coral «El Eco Republicano»*, de Reus, que fue instalado en unas de las dependencias del edificio que la misma ocupaba por el deseo de la Junta Directiva de «proporcionales (a los socios) las mayores comodidades. En el mismo Reus, y ya a finales del Novecientos, el *Círculo Republicano Histórico* (1898) contó en el interior de su sede con un teatro¹⁶⁴.

Aunque más modestos, también son de destacar los locales que ocupaban otros centros y casinos. Con un «espacioso centro» en el que cabían «más de cien federados» contaba la Sección de obreros agricultores de Alcalá de los Gazules¹⁶⁵. Un «salón de sesiones», otro «de cotizaciones» y un «lindo teatrillo», eran las dependencias que componían el local que ocupaba la Federación Obrera de Valencia a mediados de los años ochenta¹⁶⁶. En «amplios locales (tenían) sus centros de reunión» a finales de siglo los obreros gijoneses, según testimonio del todavía militante republicano José

160. ROMERO MAURA, J.: *Op. cit.*, p. 293.

161. CULLA, J. B.: *El republicanisme lerrouxista a Catalunya, 1901-1923*. Barcelona: Curial, 1986, pp. 101-106 y 390-405.

162. REIG, R.: *Obrers i ciutadans...*, pp. 61-73.

163. LIDIA, P. de: «Evocando el pasado (1886-1891)», *La Revista Blanca*, 15 de julio de 1927.

164. DUARTE, A.: *Possibilistes i federals...*, 1992, pp. 155-156.

165. *Revista Social*, 21 de abril de 1884.

166. *Revista Social*, 21 de abril de 1884 y *Bandera Social*, 29 de marzo de 1885.

Valdés Prida¹⁶⁷. Una casa de dos pisos construida «a fuerza de brazos» de sus mismos socios, en la que destacaban el café y «una sala de reuniones con largos bancos», constituía la sede del *Centro Republicano* fundado en Albalate de Cinca en 1910. Obra igualmente de los republicanos, en este caso de los de Trebujena, fue la construcción del *Centro Instructivo de Obreros del Campo*, inaugurado en la calle Guzmanes a principios de 1914, y que desde su fundación y hasta su incautación por la Falange, en los primeros días de la Guerra Civil, se convirtió en la institución básica de la vida social del pueblo¹⁶⁸.

Bastante igualdad había también en los muebles y enseres que componían el mobiliario de estos centros, de los que tenemos noticias, en no pocos casos, por las relaciones que de los mismos se hicieron con motivo de las frecuentes clausuras a que se vieron sometidas las sociedades republicanas y sindicales. Cuatro mesas con mármol: dos de ellas de hierro y otras tantas de madera; seis bancos de madera; ciento veinte sillas en mal estado; un mostrador y armario de café; dos pequeñas librerías; un reloj de pared; una estufa con chimenea; siete aparatos de gas: tres de ellos instalados en la sala de tomar café, dos en el Salón del Centro, y, los otros dos, repartidos entre el salón del billar y el salón de baile; una urna para las votaciones y un molinillo de café era cuanto constituía el mobiliario del *Casino Republicano* de Igualada en mayo de 1899¹⁶⁹.

«Bibliotecas polvorientas, butacas viejas y cortinas raídas (y) algún escudo descolorido», es todo lo que Romero Maura describe para los círculos republicanos barceloneses anteriores a la creación de la Casa del Pueblo radical¹⁷⁰. Dos mesas con mármol y trescientas sillas fue el mobiliario entregado por el Ayuntamiento de Valencia a la Casa del Pueblo en abril de 1904¹⁷¹. Una percha; veintiséis bancos; dos mesas; dos armarios; seis sillas con asiento de madera, tres de los cuales estaban rotos; una corona fúnebre; un contador eléctrico; un cubo de zinc; un mapa de Europa; dos escobas; un asta de bandera; un timbre; una máquina de escribir marca Royal; un aparato de radio marca Telefunken y dos sacos con libros de actas de sesiones y libros de contabilidad, componían los enseres que les fueron incautados a la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Cee ya en los años veinte¹⁷².

Un mobiliario que se completaba con toda una serie de símbolos y elementos icónicos con los que se decoraban los interiores, diferenciándose nítidamente los motivos más frecuentes en unos y otros locales según se tratasen de casinos republicanos o centros obreros. Nueve cuadros con los retratos de «eminentes republicanos» y uno con una efigie de la República componían la del *Casino Republicano*

167. *El Avance*, 23 de mayo de 1900, cit. por BARRIO ALONSO, A.: *Anarquismo y anarcosindicalismo...*, 1988, p. 29.

168. CARO CANCELA, D.: *Republicanism y movimiento obrero...*, 1991, pp. 81-82.

169. «Inventario del mobiliario y de los enseres con que cuenta el Círculo», *Libro de Actas del Casino Republicano de Igualada...* Sesión de 25 de mayo de 1899, en AHN. Salamanca.

170. ROMERO MAURA, J.: *Op. cit.*, p. 67.

171. REIG, R.: *Obrers i ciutadans...*, p. 72.

172. «Relación nominal de los locales, muebles y enseres pertenecientes a la sociedad Oficios Varios de esta villa, incautados y que quedan a disposición de la superior autoridad de esta provincia»..., en FREÁN HERNÁNDEZ, O.: *Op. cit.*, p. 136.

de Igualada, a la que se sumaría ya en 1904 «una estampa de Francisco Pi y Margall» donada por el socio Manuel Soler Godó¹⁷³. Dos cuadros de gran tamaño ornaban la sala del café de Ramón Ratés que hacía las veces de centro republicano en Pobolleda: el primero, un retrato de Ruiz Zorrilla, «ídolo de los republicanos de aquellos tiempos»; el otro, una alegoría de la República representada por una matrona con su correspondiente espada y vestida con la bandera tricolor¹⁷⁴. Con «la bandera de la disuelta Internacional que fue paseada por las calles de Valladolid en una manifestación que se efectuó el año 1873», con «periódicos socialistas» colocados en las paredes y con «un magnífico cuadro de los compañeros que fueron elegidos para formar el Municipio de la *Commune* parisiense», estaba decorado el local de las sociedades obreras de Valladolid¹⁷⁵. Un grupo formado por el compás, el nivel, una pluma, un lápiz y una cinta, eran los elementos que componían el sello del *Centro de Amigos de Reus*, que, además de figurar en lugar destacado en la ornamentación del mismo, sirvió de motivo para el premio que la sociedad donó en el Certamen Socialista de 1885. Con «un paño rojo sobre el cual destacaban a ambos lados nuestras hermosas banderas rojas», decoraban los anarquistas valencianos el «testero» del salón con que contaba el local que ocupaban¹⁷⁶. Cuadros con «los retratos de los Mártires de Chicago, rodeado cada uno de estos con coronas de laurel, banderas y gallardetes», era lo que colgaba de las paredes del Centro obrero de Sevilla¹⁷⁷; con grandes retratos de Zola, Victor Hugo, Marconi..., se encontraba adornada el 1º de mayo de 1901 la tribuna de oradores del local que acogía en Valencia a las sociedades obreras del Puerto¹⁷⁸; una gran bandera tricolor decoraba la pared del *Casino Republicano* de Albalate de Cinca, que «en tiempos de más libertad se sacaba al balcón, donde ondeaba al viento alegremente»¹⁷⁹.

También existían diferencias sociológica entre los asiduos a unos y otros centros. Miembros de la pequeña y mediana burguesía, profesionales y algunos obreros «culturizados», eran en su mayor parte los concurrentes a la *Sociedad de Librepiensadores de Reus*, lo que a juicio de Ángel Duarte se correspondería bastante fielmente con la caracterización hecha por Pere Sánchez para el librepiensamiento catalán¹⁸⁰. Y que resulta válido, en líneas generales, para los casinos republicanos, si bien la componente popular estaría más acentuada en los federales. Como serían más numerosos los «jornaleros» en los centros ubicados en las áreas rurales: caso de los de Rubí, Ronda, Antequera o Trebujena. En cambio, y como parece obvio, los socios y afiliados a los centros obreros eran mayoritariamente trabajadores: «de blusa

173. *Libro de Actas del Casino Republicano de Igualada...* Sesiones de 25 de mayo de 1899 y 27 de diciembre de 1904. Salamanca: AHN.

174. RATÉS, Ramón: *Memòries d'un cafeter...*, pp. 12-17, cit. por DUARTE, A.: *Possibilistes*, pp. 156-157.

175. *Bandera Social*, 29 de marzo de 1885.

176. *El Productor*, 7 de diciembre de 1889.

177. *El Productor*, 22 de noviembre de 1890.

178. REIG, R.: *Obrers i ciutadans...*, p. 194.

179. WILLEMSE, H.: *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas...*, 2002, pp. 64-65.

180. DUARTE, A.: *Possibilistes i federales...*, p. 206.

y gorra» eran en su mayoría los que «atestaban» los dos salones destinados a café en el *Círculo Obrero «La Regeneración»*, de Barcelona.

6. A MODO DE EPÍLOGO

Tras lo expuesto podemos concluir que los casinos republicanos, como los centros obreros y los círculos anarquistas y librepensadores, ofrecían un mundo de valores, afectos y relaciones en el que el correligionario forjaba su personalidad y encontraba sentido a sus luchas y a sus esperanzas. No en vano unos y otros espacios de sociabilidad servían para articular y mantener con vida la identidad colectiva de los correligionarios, teniendo una especial incidencia en la construcción de una tradición histórica que se quería propia y popular y que incorporó toda una serie de símbolos activos que iban desde Pi y Margall hasta Salmerón, pasando por Ruiz, en el caso de los republicanos o desde Proudhon hasta los «mártires de Chicago», pasando por Salvochea y Albarracín, en el de los anarquistas¹⁸¹.

En la misma medida, en torno a unos y otros espacios de sociabilidad surgió y arraigó una cultura ritual que en su reiteración anual aspiraba a convertirse en tradición: el té con el que se celebraba el aniversario de la Comuna o se conmemoraba la proclamación de la Primera República; las excursiones y meriendas campestres del 1º de Mayo y del 25 de marzo, fecha en la que se festejaba el nacimiento de la *Unión Republicana*; las veladas artísticas y sociológicas con motivo de la inauguración de los locales sociales y en recuerdo de las víctimas de una y otra corriente: 1º de enero, 1º de marzo, 18 de junio, 11 de noviembre...; los orfeones y bandas de música; el ondear de banderas y estandartes en las manifestaciones y mítines; los nuevos lemas; las escuelas; los himnos..., todo ello daba cuenta de la modernidad de la cultura política de la que participaban republicanos y anarquistas.

Una cultura política animada por todos aquellos núcleos sociales que, en una u otra medida, habían hecho bandera de su oposición a los privilegios que representaba el orden político vigente y que gracias al denso tejido formado por casinos, círculos y ateneos disponían de un lugar propio donde reunirse, entretenerse y concertarse. En Barcelona, Reus, Coruña, Gijón, Cádiz, Sevilla..., las clases obreras ya no estaban en la calle. Bajo diferentes nombres y formas, el círculo republicano fue un modelo para los obreros militantes, especialmente para los anarquistas, cuyas federaciones locales quedaban muy cercana al modo de funcionamiento del federalismo. Se trataba del crisol de una cultura política cuyo principal denominador común consistía en el rechazo, casi visceral, de los profesionales de la política, tildados de «vividores». Lo que le daba pleno sentido a elogios como el que los sindicalistas coruñeses dedicaron a Pi y Margall en el aniversario de su muerte como el «único político que murió pobre y fue un hombre honrado»¹⁸².

181. La publicación de biografías y la venta de grabados y litografías de los líderes anarquistas, en *La Idea Libre*, 27 de julio de 1895, 1 y 8 de febrero y 8 de mayo de 1906.

182. Cit. por GIADÁS ÁLVAREZ, L.: *Del Casino a las definitivas elecciones...*, p. 82.